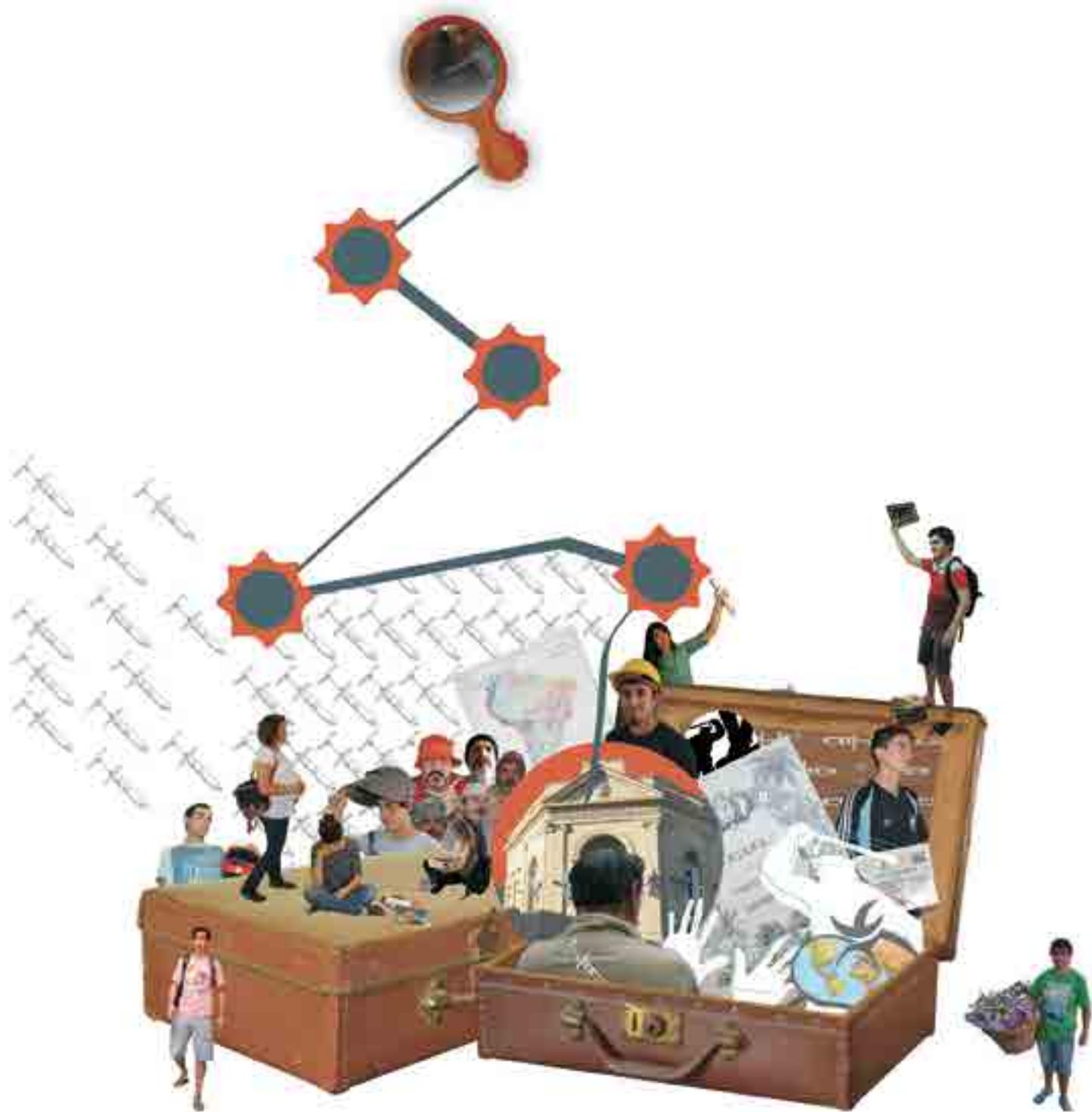


entregafas

MIRADAS Y RECORRIDOS
DE INVESTIGACIÓN

VOLUMEN 2 - 2015



Autoridades

Decana
Mg. Gabriela Bergomás

Vicedecano
Lic. Alejandro Ramírez

| 2 | Secretario General
Lic. Mauro Alcaráz

Secretaria Académica
Mg. Virginia Kummer

Secretario de Extensión
Lic. Juan Manuel Giménez

Secretario de Investigación y Posgrado
Dr. Mario Sebastián Román

Entregafías Miradas y recorridos de Investigación es una publicación del Área Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual y el Área Gráfica del Centro de Producción en Comunicación y Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Alameda de la Federación 106
(E3100GNO) Paraná, Entre Ríos
0343 422 2033 | 423 5097
www.fc.edu.uner.edu

ISSN: 2362-3969

Se permite la reproducción parcial citando la fuente.

Índice

- | 3 | Múltiples voces entre grafías
- | 4 | Interculturalidad y mestizajes. Perspectivas para volver a pensar *en* nosotros
Pablo Farneda
- | 9 | Construcción de sentido e Historia Cultural: viajeros europeos por Entre Ríos durante el siglo XIX
Mario Sebastián Román
- | 16 | Solo la mitad de los que empiezan el secundario, lo terminan. El problema de las trayectorias escolares en la escuela secundaria argentina
Gabriela Virginia Andretich
- | 22 | Figuras de la inmanencia: biopolítica y mundo global
Martín Maldonado

Área Gráfica del CePCE

Regina Kuchen, Fortunato Galizzi, M. Cecilia Rolandi
Docentes Auxiliar alumno: Fabián Fortunatti y
Fernanda Bernasconi

Área de Métodos y Técnicas del trabajo Intelectual

Silvina Baudino, Marta Rouiller, Eleonora Friedrich,
Carla Espinosa
Docente Auxiliar alumno: Clara Sidler

Asesora: María del Pilar Britos

Agradecimiento: Cristian Fortunatti



Múltiples voces entre grafías

¿Qué dinámica puede tener el pensamiento... la lectura... el trabajo intelectual en la universidad que no sea la de la multiplicación de miradas, recorridos y preguntas?

Con estas inquietudes se gestó en 2014 *Entregafías. Miradas y recorridos de investigación*. Una publicación en la que intentamos re-situar artículos escritos por investigadores de la Facultad de Ciencias de la Educación en una trama capaz de dar lugar a nuevas lecturas y re-escrituras por parte de los estudiantes.

En aquella oportunidad, al desafío de habilitar la interpretación plural de temas y problemas, le adicionamos la pretensión de explotar el potencial de los aspectos visuales de la comunicación académica. Ahora redoblamos la apuesta, incorporando en esta aventura a los destinatarios del primer volumen. Iniciamos así un complejo trabajo entre la cátedra Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual, el Área Gráfica del CePCE y estos estudiantes, que se formalizó en torno al Proyecto de Innovación Pedagógica e Incentivo a la Docencia: “La comunicabilidad de la producción académica: trabajo colectivo con textos e imágenes”.

Por eso en estas páginas abundan las marcas de quienes las editamos: frases resaltadas, imágenes que resignifican la escritura textual, formas que interrogan, voces de otros autores... huellas de un entramado de lecturas multiplicantes que esperamos sea el tono de esta producción editorial. Una producción editorial colectiva, que va permitiendo un des-centramiento del saber del texto por un lado y de las imágenes, por otro y que con cada nueva intervención va armando un ‘entre’ de relaciones en medio de diversos lenguajes; relaciones/interrelaciones que no significan el reemplazo o la suspensión de unas miradas por otras, sino ‘otra/s’ mirada/s... lecturas que pueden plantear ‘otros’ posibles desde el aquí y ahora de las preocupaciones, desde los diálogos reflexivos que se generan en ese ‘clima colectivo’. Y así, las múltiples voces de lectores y autores que asoman desde los ‘apartados’, sobre fondos de color para ‘aclarar’ el problema planteado en el artículo, o para incitarnos a continuar indagando en otros textos, hablan de un juego de inclusiones que encuentra su lugar por fuera del artículo ya escrito y por dentro del trabajo de edición editorial: no forma parte del texto original, pero interactúa con él abriendo un entramado textual que adquiere el tono de un diálogo, de una conversación.

Podríamos decir que en este juego se van delineando tres figuras de autor: el que con su firma y con sus trazos se está haciendo cargo de ‘una’ introducción a un determinado problema, el que se cita interrogando/dialogando con algún aspecto de lo planteado y el que al decidir una determinada diagramación los pone en diálogo. Sea éste nuestro reconocimiento de las muchas voces que intervienen en la revista.

Hoy les proponemos entrar en el juego y apuntar entre grafías sus propios trazos. Esa otra voz que tiene cabida en estas páginas.

Los editores

| 3 |

Interculturalidad y mestizajes

Perspectivas para volver a pensar *en nosotros*

Pablo Farneda

| 4 | Este artículo pretende presentar someramente algunos de los ejes de investigación explorados por el Proyecto: “Efectos de la razón moderna y la propuesta de una perspectiva interculturalista”, llevado adelante entre los años 2006 y 2009, en la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER).

El Proyecto se encuadra entre los campos de la filosofía política y la antropología cultural como territorios de exploración que no pueden ser reducidos ‘disciplinariamente’, ya que configuran y reconfiguran continuamente sus preguntas y problemas en torno a una cierta manera de leer los acontecimientos, textos, inquietudes, transformaciones del presente, y de releer nuestras construcciones del pasado.

En términos generales, la investigación se ha propuesto rastrear y exponer la constitución de una racionalidad que se funda sobre parámetros de jerarquización y unicidad: la Modernidad europea se ha erigido desde sus comienzos como portadora y dadora de razón, de una razón, desdénando toda otra forma de racionalidad que no coincida con los parámetros marcados por la filosofía académica y la ciencia naciente.

A su vez, y en el límite de esta experiencia de producción de subjetividad, el genocidio, la suprema irracionalidad, se presenta para el Occidente moderno como acontecimiento fundante, y como lugar desde donde se erige la razón, paradoja que se vuelve impen-sada e impensable.

El surgimiento de la Modernidad ha sido demarcado por la historiografía clásica europea en el siglo XV¹, a partir de acontecimientos tales como la caída del Imperio Romano de Oriente (1453), la invención de la imprenta (alrededor de 1440), el despliegue del Renacimiento y el Humanismo, la entrada de textos clásicos griegos a Italia, el desarrollo de la perspectiva y tantas otras características virtuosas del ‘viejo’ continente. Incluso

Los modelos teóricos de la modernidad se han caracterizado por una restricción profunda a explorar lo diverso, a dar cuenta de lo diferente, lo creativo, lo no domesticable, lo que se inscribe como acontecimiento y no puede fosilizarse en un modelo, o en una estructura, o en un *pattern* fijo.

Denise Najmanovich, 2003



desde Hegel a Habermas el pensamiento europeo sigue considerando el surgimiento y consolidación de la Modernidad a partir de sucesos intra-europeos, como la Reforma, las revoluciones burguesas y la Ilustración².

Sin que todos estos acontecimientos pierdan relevancia, la historiografía del siglo XX ha abierto la sospecha de que la Modernidad podría provenir desde un fondo mucho más sombrío de lo que se cuenta a sí misma; la Modernidad se erige fundamentalmente sobre el mayor genocidio perpetrado en lo que conocemos de la historia humana: la conquista de América.

No es ilógico que el siglo XX se abra a esta historia: si para muchos esta última ha sido la centuria más sangrienta y devastadora que conocemos³, bastaría con leer atentamente el siglo XVI para ver que hay una conexión directa entre ambos oscurantismos. En palabras de Svetan Todorov:

“La conquista de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aún si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el comienzo de la era moderna que el año 1492, en que Colón atraviesa el

océano Atlántico (...). El encuentro nunca volverá a alcanzar tal intensidad, si esa es la palabra que se debe emplear: el siglo XVI habrá visto perpetrarse el mayor genocidio de la historia humana” (2008: 15).

Esta perspectiva nos permite observar que los genocidios del siglo XX, con Auschwitz como signo del horror de una época, no son tan solo parte de una escalada de terror contemporánea, que alcanzaría su punto máximo a mediados de siglo, sino más bien el eco de una constante y el resultado de una lógica cultural más vasta: la que legitima la dominación desde el racismo, que jerarquiza las formas de vida humana, las culturas, en superiores e inferiores, concibiendo a Occidente como modelo a seguir.

Esta operación atraviesa no sólo la relación que establece Europa con otras culturas, sino el lugar mismo del hombre occidental frente a todas las otras formas de vida: piensa lo humano por sobre lo animal, la cultura por sobre la naturaleza, y por ende por supuesto, la civilización por sobre la barbarie.

Identificación, jerarquización, asimilación. Una epistemología puesta en marcha al servicio de la simplificación, la reducción y la conquista. No parece casual que esta epistemología se encuentre en conexión directa con la gestación del método científico aplicado

en las ciencias naturales modernas, ya que de hecho **nuestra relación con el conocimiento es concebida mayormente como dominación**. La ciencia como dominación de la naturaleza, la racionalidad instrumental, la educación como dominación de las pasiones, la civilidad como control de los impulsos, la disciplina como adiestramiento del cuerpo y conquista del tiempo...

Encontramos así que los modos de subjetivación que produce la Modernidad son eminentemente modos de sujeción, de producción de sujetos sujetos, antes que modos de exploración de vida comunitaria y cuidado de sí. Las nuevas sociedades de control, hiperinformatizadas e hiper-conectadas no han cambiado esta relación constitutiva con el modo de ser colonizador/colonizado, sino más bien se perfilan como la profundización y exacerbación de estas relaciones de conquista y dominación.

Frente a este complejo entramado cultural se abre el desafío de volver a pensar estrategias de invención de comunidad, en donde el *nosotros* devenga espacio de pertenencia colectiva, contingente, sí, pero productivo de otros modos de subjetivación basados en el goce del encuentro con el otro, la creación, la producción de riquezas por fuera de la lógica de la escasez del cual parte el capitalismo.



6 | En esta tarea pretendemos señalar algunas nociones trabajadas por el antropólogo Claude Lévi-Strauss que permitirían poner en perspectiva la fundamental necesidad de la diferencia y la diversidad como motor de una otra forma de pensar las subjetividades contemporáneas en contextos de culturas hiper-complejas.

La razón de los demás: la tarea política de Claude Lévi-Strauss

Nos remitiremos, en esta parte del artículo, al texto de Lévi-Strauss escrito en 1952 por encargo de la UNESCO, *Raza e Historia*. Podríamos considerarlo fundacional de una cierta perspectiva crítica, porque, como aclara Derrida, sólo la etnología del siglo XX, con Lévi-Strauss a la cabeza, opera un descentramiento; es “el momento en que la cultura europea (y por consiguiente la historia de la metafísica y de sus conceptos) ha sido dislocada, expulsada de su lugar, teniendo entonces que dejar de considerarse como cultura de referencia” (1989: 388).

El texto nombrado se erige en su tiempo como una reflexión antropológica crítica sobre la barbarie desatada en la 2da Guerra Mundial, pero no es sólo una crítica contra toda creencia de superioridad racial, sino también una crítica hacia aquella razón que inevitablemente pensó una superioridad cultural, una crítica a la misma UNESCO, a la filosofía y a la creencia propia de una cultura que no logra correrse del lugar portador de progreso, claridad y redención, una crítica al etnocentrismo.

En su escrito dirá Lévi-Strauss: ni superioridad racial ni cultural: toda cultura que logra desarrollos comparativos importantes y sostenidos lo hace sólo a partir de su diversidad constitutiva, y esta diversidad no es jerarquizable. O no lo es sino priorizando un punto de vista particular en un tiempo y espacio específico por sobre otros. Tal o cual cultura puede adquirir algunos rasgos más complejos y sofisticados en algunos aspectos, pero esto depende del aspecto que se tome como punto de comparación: desarrollos técnicos, expresiones artísticas, análisis sociales, formas de vida política, sistemas económicos, transmisión de saberes... cada aspecto de la vida de los humanos tiene múltiples

formas de desarrollo y valoración según cada sistema cultural y es imposible pretender reducir esa complejidad a una escala única de valores aceptados por y para todos los humanos.

El relativismo cultural entonces no implicaría ni postula la ausencia de valores, normas, códigos y regulaciones, sino la comprensión de que cada cultura produce sus propias formas de regulación, y estas son históricas y sociales, están en continua transformación en el tiempo, y se ven afectadas por la multiplicidad de sistemas culturales existentes.

Es justamente la diversidad y pluralidad, y no la pureza cultural o la historia endógena o incontaminada de instituciones y sociedades, lo que hace que una cultura se desarrolle de una cierta manera. Nos interesa remarcar algunos puntos que Lévi-Strauss pretende dejar en claro en *Raza e Historia*:

— Es fundamental distinguir la noción puramente biológica de raza “suponiendo que tal noción pueda ser sostenible todavía, cosa que la genética moderna pone en tela de juicio” (2008: 304), de la noción de culturas, infinitamente variadas en sus formas y en número incalculable.

— Lévi-Strauss se pregunta si acaso no sería conveniente establecer como herramienta de análisis cultural un “óptimo de diversidad, teniendo en cuenta sus relaciones mutuas, más allá del cual las culturas no podrían ir, pero por debajo del cual tampoco podrían descender sin peligro” (2008: 307).

Toda cultura es ya una hibridación, una mezcla de culturas, un movimiento realentado en algunas comunidades, unos rasgos, códigos y normas establecidos que a pesar de su efecto óptico de sedimentación no dejan de estar en perpetuo cambio. Como todo en el Planeta Tierra, para observar el movimiento de aquello que no se mueve, sólo hace falta una perspectiva de tiempo mayor a la que asumimos primero.

Las culturas se configuran como sistemas metaestables a partir de sintetizar rasgos y experiencias humanas diversas que partieron de diferentes contextos, necesidades y situaciones. **Una cultura siempre es impura, siempre es mestiza, siempre es de antemano una mezcla; siempre es un diálogo, una polivocidad, una lucha.**

La posibilidad de entrar en diálogo consciente entonces sólo se da cuando existe la posibilidad de correrse del lugar portador de verdad.

En palabras de Alain Finkielkraut refiriéndose a este texto de Lévi-Strauss, lo que se juega allí es el intento de “destruir el prejuicio, pero para conseguirlo, ya no se trata de abrir a los demás a la razón, sino de abrirse uno mismo a la razón de los demás” (Citado por Pizarro; 2008).

La diversidad como punto de partida de la comunicación

Es necesario revalorar la importancia de la diversidad cultural en el marco de la pregunta por la humanidad. Una tensión se recrea entre lo singular y lo universal, tensión que no debe eliminarse, sino volver a plantearse cada vez en el pensamiento y en la acción.

Toda la pregunta por la interculturalidad y por el mestizaje se actualiza en esta tensión, y al mismo tiempo en un temor que adquiere distintos nombres y modos de enunciación: La pérdida de los universales como *único modelo* de regulación ¿implica necesariamente la pérdida de todos los *modos* de regulación? ¿De qué modo opera el miedo en nuestros modos de relación con la diferencia, pero fundamentalmente, cómo es producido y administrado ese miedo? ¿A través de qué medios y con qué estrategias? La pureza, la contaminación, la propiedad, la desapropiación. La invasión, la barbarie... Tropos que en el sentido común se vuelven lugares de sedimentación de nuestra ‘propia’ identidad. ¿O no nos lo recuerda desde 1985, la célebre China Zorrilla, en una de las películas más emblemáticas del cine argentino haciendo la gran pregunta filosófica de estos tiempos: “¿qué somos?!...”?⁴

Así, la experiencia del encuentro con lo radicalmente otro, con la diferencia, incluso con ese radicalmente otro que nos constituye como cultura y

como cultura y como subjetividades necesita
 Hacer historia exige que siempre se dilucide la relación entablada entre el discurso del saber y el mundo social donde se inscribe... La historiografía es entendida como un lugar y como una práctica, como una ciencia y como una escritura. Por eso también, en el reconocimiento de las discontinuidades históricas, el acento puesto sobre las tensiones entre discurso de autoridad y voluntades rebeldes, porque atraviesan tanto nuestro presente como las sociedades antiguas. La historia es lugar de experimentación, manera de destacar diferencias. Saber del otro y por lo tanto de uno mismo.

Michel de Certeau, 1993

ser replanteada, y explicitados sus procesos de constitución: ¿Cómo es que los procesos de colonialidad contemporánea producen, delimitan, demarcan lo que consideramos ‘otro’? ¿Quiénes y desde qué posiciones se deciden las ‘identidades’ de las cuales las ‘diferencias’ se diferencian? Mientras asumimos la diferencia como aquello que ‘difiere de’ los parámetros aceptados y legitimados, nos encontramos todavía en una experiencia que podemos llamar la diferencia diferenciada, o las *diferencias desigualadas* (Fernández y Siqueira Peres, 2013). Por otro lado, si entendemos la diferencia de manera ontológica, como movimiento constitutivo de lo vivo y de todo lo existente (Méndez, 2011), comenzamos a comprendernos como seres en transformación e interrelación, ya no disociados por la gran partición Cultura / naturaleza, Sujeto / objeto, Yo / otro, que funda nuestro modo de dominación. Esto no implica ninguna idea romántica sobre la diferencia o el encuentro con Lo Otro. La exterioridad constitutiva, no es necesariamente feliz, reconciliable, pacífica:

“El mestizaje es un pensamiento (y ante todo una experiencia) de la desapropiación, de la ausencia y la incertidumbre que pueden surgir de un encuentro. Con mucha frecuencia la condición mestiza es dolorosa. Uno se aleja de lo que era, abandona lo que tenía. Hay que romper con la lógica triunfalista del poseer que siempre supone domésticos, pensionistas, guardias, pero sobre todo propietarios” (Laplantine y Nouss; 2007: 23).

Desde un pensamiento mestizo la identidad sólo puede ser vivida como un movimiento, y no como una propiedad. A su vez, no podemos entender la identidad ni el encuentro intercultural más que sobre el fondo de una paradoja: la imposibilidad de la comunicación entre mundos de vida inconmensurables, entre culturas radicalmente diferentes es el extremo tensionante de la voluntad infinitamente reinventada de la comunicación y el diálogo intercultural. El encuentro entre nosotros y los otros sólo puede producirse a partir de aquí: la imposibilidad de la comunicación total funda la posibilidad de la comunicación misma, la reinención constante de nuevos puentes, lazos, intercambios enriquecedores, y esto es válido tanto para los individuos como para las comunidades.

La comunicación encuentra aquí un campo de acción trans-disciplinario e in-disciplinado, entre la filosofía, la antropología y la política, ya que como aclara Enrique Dussel: “La tarea, deberá consistir en desarrollar una ‘teoría’ o ‘filosofía del diálogo’, como parte de una ‘Filosofía de la Liberación’ del oprimido, del incommunicado, del excluido, del Otro” (1994: 8).

Por esta razón el diálogo intercultural exige la explicitación de las condiciones del mismo: no puede evitar referirse hoy a las condiciones de desigualdad en

7 |

... Transdisciplinariedad que en modo alguno significa la disolución de los problemas-objeto del campo de la comunicación en los de otras disciplinas sociales sino la construcción de las articulaciones e intertextualidades que hacen posible pensar los medios y las demás industrias culturales como matrices de desorganización y reorganización de la experiencia social y de la nueva trama de actores y estrategias de poder...

Jesús Martín Barbero, 2005

Construcción de sentido e Historia Cultural: viajeros europeos por Entre Ríos durante el siglo XIX

Mario Sebastián Román

8 | las que se fundan las relaciones de poder mundial en la actualidad, políticas de homogeneización de las diferencias, aniquilación de la bio-diversidad, reducción de la complejidad de la vida en todas sus formas, economías de monocultivo⁵, explotación megaminerera...

Esta es la primera tarea de una filosofía y una política intercultural, hacer evidentes las condiciones de conquista, colonización y sometimiento en el presente. Sólo desde aquí puede pensarse el mestizaje como experiencia, el pensamiento mestizo, por fuera de nociones reconciliadoras. Como señala Néstor García Canclini, “en este tiempo en que las decepciones de las promesas del universalismo abstracto han conducido a las crispaciones particularistas, el pensamiento y las prácticas mestizas son recursos para reconocer lo distinto y elaborar las tensiones de las diferencias” (2001: 20).

La comunicación entonces se abre al desafío de creación mitopoiética: son los relatos, las narraciones, la transmisión de conocimientos y experiencias compartidas colectivamente lo que permite reinventar otras formas de habitar el mundo y otras formas de habitar nos. Sólo el Otro puede ser el camino a través del cual repensarnos como seres singulares y como comunidades. La comunicación en sentido amplio, todas las formas de expresión, la música, la poesía, la literatura, el cine, el video, la pintura, la danza, el teatro, la hibridación misma de los modos de expresión, de los campos del arte, la ciencia, la técnica y la política... formas todas de permitirnos un encuentro con eso Otro que nos interpela, que nos difiere y nos hace diferir, que nos afecta, nos transforma... Pensar nos —en tanto que— otros.

1 | Periodización propuesta por el historiador Christophorus Cellarius en Alemania alrededor de 1685.

2 | Problema citado y trabajado por Enrique Dussel (1994) en “Conferencia 1: el eurocentrismo”.

3 | Por ejemplo Hobsbawm, (2005), en el capítulo “Vista panorámica del siglo XX”.

4 | En el film de Alejandro Doria (1985) “Esperando la carroza”, el personaje de China Zorrilla se pregunta “Pero digo yo, ¿qué somos?! ¿negros, para ser tan sal-

Bibliografía

DERRIDA, Jacques (1989). “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, en *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

DUSSEL, Enrique (1994). 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Plural editores, Centro de Información para el Desarrollo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

FERNÁNDEZ, Ana María y Wiliam Siquiera Peres (2013). *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Biblos.

FINKIELKRAUT, Alain (2008). Citado por PISARRO, M. en “*Qué queda del Estructuralismo*” en revista *N*. Nro. 271, 6 de diciembre de 2008.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

HOBSBAWM, Eric (2005). *Historia del Siglo XX (1994)*. Buenos Aires: Crítica.

LAPLANTINE, François y Alexis Nouss (2007). *Mestizajes. De Arcimboldo a zombie*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LÉVI-STRAUSS, Claude (2008). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades (1973)*. México: Siglo XXI.

MÉNDEZ, María Laura (2011). *Procesos de subjetivación. Ensayos entre Antropología y Educación*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija.

TODOROV, Tzvetan (2008). *La conquista de América. El problema del otro (1982)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

vajes? ¿o judíos, para no tener ni siquiera creencia religiosa?” Nosotros podemos continuar preguntando en la actualidad “¿qué somos? ¿Bolivianos y paraguayos? ¿Travestis? ¿Pobres? ¿Indios?” Pero fundamentalmente: ¿somos capaces de asumir la complejidad que somos sin necesidad de delimitar un “otro como enemigo”, reconociéndonos en estas operaciones? Y cada uno de nosotros, ¿de quién es un otro?

5 | Que priorizan cultivos transgénicos aniquilando inmensas cantidades de especies en pos de mayor productividad ficticia.

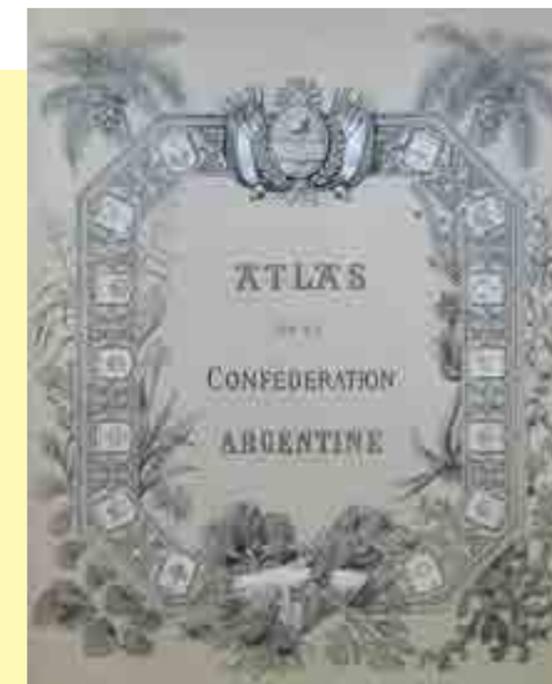
Introducción

Pensar el campo de los estudios sobre Comunicación en la complejidad tanto de los procesos y tradiciones que lo han ido constituyendo históricamente como al hilo de las tensiones presentes en el debate contemporáneo, nos enfrenta con una serie de interrogantes que bordean y van cercando, más definida o más difusamente, cuestiones tales como la ‘especificidad’ del campo, la ‘pertinencia’ y ‘delimitación’ de los objetos de estudio a su interior, la apertura/clausura a la puesta en diálogo —y en todo caso las regulaciones de ese diálogo— con otros campos de conocimiento por mencionar algunas de las preocupaciones que organizan hegemonícamente, al menos, uno de los núcleos más visibles del debate.

Lo que esbozaremos aquí son una serie de reflexiones para pensar, a partir de un tema de investigación concreto (la presencia e intervención cultural de los viajeros europeos en Entre Ríos durante el siglo XIX), un abordaje teórico-metodológico posible promoviendo un enfoque que ponga en juego la relación entre los estudios comunicacionales y la articulación entre los discursos, los sujetos y los procesos de producción de sentido en el campo de la Historia Cultural regional, así como la síntesis de algunos resultados de la investigación.

Cabe anticipar que el proyecto al que aludimos¹ tuvo por finalidad relevar las características de los viajes realizados por europeos durante el siglo XIX en la región litoral de la Argentina. Si bien hay estudios relacionados con este tema para el caso argentino en general, es notable la ausencia de estudios sistemáticos y desde enfoques teórico-metodológicos actuales respecto a la presencia e impacto de estos viajeros específicamente en el territorio provincial.

A la vez que nos propusimos, entonces, reconstruir el ‘mapa’ de los viajeros europeos que circularon por nuestra región, avanzamos en el estudio de este tipo de expediciones, que si bien pueden rastrearse desde siglos anteriores, tuvo en esta zona especial auge durante el siglo XIX. Partimos del supuesto que lo anterior nos permitiría avanzar en la reflexión en torno a dos líneas posibles de investigación, que organizaron este proyecto: en primer término, la interrogación



Portada, mapas y bocetos geológicos de la edición original del Atlas de la Confederación Argentina, de Martín de Moussy, publicado en París en 1869.

acerca del lugar ocupado por los viajeros europeos en la construcción del discurso científico en relación con los proyectos político-culturales locales. En segundo lugar, el impacto de la ‘mirada’ de los viajeros tanto en la configuración de un ‘imaginario territorial’ en torno a la región así como en la construcción discursiva de ‘figuras del otro’ en sus narrativas.

La presencia de viajeros en nuestra región puede rastrearse a partir de la alusión que historiadores locales realizan (Bosch, 1978; Reula, 1971). Los mismos dan cuenta de la presencia de viajeros europeos ya desde el siglo XVI, pero es avanzando, y a lo largo de todo el XIX, cuando estas presencias toman mayor auge. En este último período, el que nos ocupó en esta investigación, podemos mencionar a: John Beaumont, Auguste Bravard, Hermann Burmeister, Charles Darwin, Alcide d’Orbigny, Martín de Moussy, Alfred Marbais du Graty, Paolo Mantegazza y los hermanos William y John Parish Robertson entre otros.



No obstante el exhaustivo detalle de la presencia de los viajeros, estos historiadores se limitan a hacer un uso específico de las fuentes: las mismas son utilizadas para reponer información histórica cuando carecen de otros documentos, sin realizar ningún tipo de análisis de lo narrado en las mismas, evidenciándose la vacancia de estudios específicos al respecto y desde perspectivas teórico-metodológicas contemporáneas, como ha sido nuestra opción: la que apela al campo de los estudios semiótico-discursivos.

La sociosemiótica como encuadre teórico-metodológico

En tanto que frecuentemente se apunta que hay una coincidencia entre los problemas que los estudios en Comunicación y las otras Ciencias Sociales abordan, la sociosemiótica aparece como una respuesta –tanto desde lo teórico como desde lo metodológico– para el abordaje de problemáticas de investigación en el campo de la Comunicación: se estudian los procesos de construcción de sentido.

El uso de la denominación ‘sociosemiótica’ nos remite, asociativa o paradigmáticamente al campo de la ‘semiótica’. El uso de ambos términos, o mejor, su puesta en relación, ha dado lugar a la discusión sobre si puede la semiótica no pertenecer al campo de los

estudios de la significación social, es decir, si puede ser otra cosa que no sea análisis de la significación social. No pretendemos agotar aquí esa discusión, pero sí explicitar nuestro posicionamiento al respecto: hablar de ‘semiótica’ como el “estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción del sentido” (Verón, 2004: 125), proceso que es siempre social, equivaldría, pues, a hablar de ‘sociosemiótica’, o, en el mejor de los casos, decir ‘sociosemiótica’ aparece como redundante: “...una sociosemiótica sólo puede ser una teoría de la producción de los discursos sociales” (Verón, 2004: 126).

Hecha la anterior aclaración, tenemos que la sociosemiótica daría cuenta de cómo se organiza un sentido a partir de la relación entre los signos y lo social, bajo el presupuesto que no hay significación sin lo social.

La sociosemiótica aparece, así, como un campo transdisciplinario que acarrea aportes teóricos de diferente filiación, de diversos campos disciplinares, a fin de dar cuenta de complejos objetos de conocimiento, de allí la dificultad de acotarla, siempre orientados por el presupuesto que estudiamos las condiciones de producción del sentido, y que el sentido es discursivo (no universal), es una puesta en relación con una espacialidad y una temporalidad.

Según lo anterior, un enfoque sociosemiótico, desde nuestra perspectiva, nos permite instalarnos en un horizonte postmoderno, en tanto epistemológica y metodológicamente implica “la investigación de inestabilidades” (Lyotard, 1993: 115) bajo el presupuesto del debilitamiento del carácter transparente y representativo del lenguaje, la puesta en crisis de las concepciones inmanentistas y esencialistas, para enfatizar, en cambio, el carácter diferencial, relacional, abierto, precario e inestable de toda configuración discursiva (Laclau y Mouffe, 1987).

Ahora bien, a la luz de esta perspectiva, **concebimos entonces al discurso como constelación de significaciones, constelación de prácticas lingüísticas y extralingüísticas articuladas en torno a una significación socialmente compartida** y cuyo carácter es diferencial,

¿De qué forma, pues, sirve al hombre del presente la consideración monumental del pasado, la ocupación con lo clásico e infrecuente de tiempos anteriores? Simplemente: extrae de ella la idea de que lo grande alguna vez existió, que, en cualquier caso, fue posible, y, por lo tanto, también quizá sea posible de nuevo. Así, recorre animado su camino, pues la duda de si no querría lo imposible, que se le presentaba en sus horas más débiles, ha quedado apartada ya de su paso.

Friedrich Nietzsche, 2003 (1874)



relacional, inestable, abierto e incompleto, susceptible siempre de ser trastocado. El discurso adviene configuración espacio-temporal de sentido. ‘Discurso’ es conceptualizado como una instancia, que no es ni causa ni efecto de, sino colindante, de lo social.

La sociosemiótica viene a dar respuesta a interrogantes que otros campos de conocimiento no logran contestar, de allí cierto ‘rebasamiento’ de los estudios semióticos al resto de las Ciencias Sociales. Es en este sentido que Fabbri explica que: “Hoy la semiótica, frente a muchas de las ciencias del hombre (pienso principalmente en la historia) oye decir cosas que de alguna manera ya se habían dicho pero que eran como si nunca se hubieran dicho. (...) Es un indicio de superación y de integración de la semiótica” (Fabbri, 1995: 291). Superación (e integración) que más que ser probadas, coincidimos con Fabbri, deben ser expuestas. Entendemos por esto, puestas en juego, puestas a operar metodológicamente en la investigación, poniendo de manifiesto la complejidad de los objetos de estudio. Sostendremos, entonces, que la sociosemiótica se definiría por la complejidad del objeto, antes que, como podría leerse, por ejemplo, como una ‘semiótica aplicada’; no sería un ‘modelo de análisis aplicable’ sino más bien un ‘modo de lectura’; más que disputar campos, la sociosemiótica irrumpe en ellos.

La implicancia que de lo anterior se deriva es que, desde un punto de vista metodológico, en gran medida los aspectos de los problemas que nos interesan abordar no ‘aparecerán’ tanto en las propias cosas/hechos que estudiaremos sino en el *modo* (remitimos a una dimensión del hacer, de lo performativo) en que abordemos su análisis, “en el seno de un saber tácito, el cual torna a buscar otras cosas” (Fabbri, 1995: 299). De allí que anteriormente dijéramos que un encuadre sociosemiótico debe remitir más a un ‘modo de lectura’ del problema que a la aplicación de una serie de categorías a un objeto supuestamente previo.

El método no sería la vía regia y progresiva a través de la cual se garantizaría conocer algunas cosas para luego poder conocer algunas otras: “en una referencia de una cosa a otra, podemos comprender la cosa a la que nos referimos sólo con la condición de olvidar el extremo más próximo desde el cual vamos a la otra (...)

la comprensión tiene necesariamente necesidad de sumergir una parte para poder explicar la otra” (Fabbri, 1995: 299). Es en este sentido que Fabbri nos recuerda que “Cada vez que decimos una cosa, lo hacemos porque hemos ocultado otras” (Fabbri, 1995: 303).

El nivel metodológico, más bien, remitiría a una ‘política de las visibilidades’ (y, obviamente, de los ocultamientos). Por lo tanto, no se trata de “descubrir las reglas de razonamiento del espíritu humano... sino que se trata de hacer explícitos aquellos mecanismos culturales subyacentes en nuestro saber científico y técnico” (Fabbri, 1995: 303).

Volviendo a nuestro presupuesto que sostiene que la sociosemiótica ofrece una respuesta metodológica para un abordaje comunicacional de la cuestión de los procesos de producción del sentido (independientemente de las materialidades en que dicho sentido se configure, de allí la potencia explicativa de cuanto fenómeno significativo tomemos en el campo social), debemos explicitar que estos procesos son discursivos: consideramos al sentido como producción discursiva. Es en este sentido que sostenemos la validez de este encuadre metodológico para nuestra investigación, es decir, para estudiar los sentidos producidos por los discursos de los viajeros europeos que durante el siglo XIX visitaron Entre Ríos.

La sociosemiótica nos permite interrogarnos acerca de las relaciones entre la Comunicación y la discursividad social, acerca de la articulación entre los discursos, los sujetos y los procesos de producción de sentido, articulación que podrá ser situada histórica y culturalmente. Si los procesos de construcción del significado son procesos discursivos, deberíamos interrogarnos desde un enfoque sociosemiótico acerca de las relaciones entre discursos, los sujetos y sus desempeños sociales al hilo del estudio de la producción de sentido.

Desde un enfoque que aparece claramente como relacional del significado (lo que permite articular la Comunicación con otros procesos), nos ubicamos en un horizonte multidisciplinario: desde la sociosemiótica no sólo que es válido sino una obligación intelectual, pues, convocar a la Historia cultural, la Sociología de la cultura, la Teoría literaria, el Análisis de los discursos, etc. Lo anterior permitirá al campo de los estudios co-

municacionales “...inventar nuevas preguntas, forjar instrumentos de comprensión más rigurosos o participar, con otras, en la definición de espacios intelectuales inéditos” (Chartier, 2001: 10)².

Es desde esta perspectiva que en nuestra investigación nos propusimos avanzar en el estudio de los viajeros europeos que llegaron a las tierras entrerrianas durante el siglo XIX.

Sociosemiótica y Análisis de los discursos

A esta altura de nuestro desarrollo, creemos pertinente y fértil hacer confluír aquí algunos de los aportes del campo del Análisis de los discursos, al hilo de la Teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón. Esta se asienta en una doble hipótesis: **toda producción de sentido es necesariamente social y todo fenómeno social es un proceso de construcción de sentido** (Verón, 2004).

Antes de continuar, nótese el plural de discursos, elección que justificamos a partir del señalamiento que Verón hace al respecto (Verón, 2004a: 48), en tanto búsqueda de diferenciación de aquellas perspectivas que, al postular un análisis del discurso, homologan discurso a Lengua, lo que teórica y metodológicamente llevaría a un análisis ‘fuera de contexto’. Por el contrario, la categoría de ‘discurso’ remite a todo conjunto significativo en tanto tal (NO exclusivamente lingüístico), independientemente de las materias significantes en juego.

El Análisis de los discursos aparece como un campo disciplinario que se ocupa del estudio de los fenómenos discursivos, atendiendo al estudio y análisis de su producción, circulación y reconocimiento. No sólo ofrece herramientas teórico-metodológicas para analizar qué

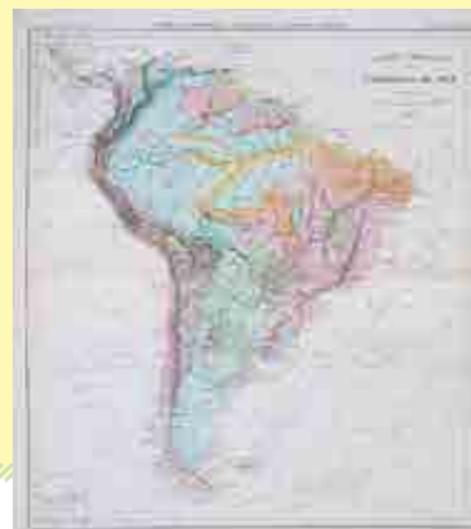
significan los discursos sino los efectos sociales y materiales de su reconocimiento (Verón, 2013). Es decir, nos permite avanzar en la descripción, análisis e interpretación de los discursos en sus tres dimensiones: semántica, sintáctica y pragmática.

Toda vez que, como antes decíamos, el Análisis de los discursos tiene por objeto el estudio de los procesos de generación e interpretación de los discursos, se torna relevante a la hora de avanzar en los estudios relacionados con los diversos procesos socio-culturales.

El campo social y cultural aparece como uno de los más complejos de analizar y resulta necesario dar explicaciones a partir de estudios específicos de sus sistemas de significación, para lo que el análisis de los discursos, en tanto práctica semiótica, aparece como una herramienta explicativa potente, permitiéndonos avanzar en el estudio del rol de los viajeros europeos en los procesos de construcción, lucha y reconfiguración del campo intelectual entrerriano, en su vinculación con los proyectos político-culturales regionales.

Si bien nuestro corpus de análisis está configurado, en su dimensión empírica, por materiales textuales (en el sentido que Verón da al término, es decir, los textos son “esos objetos concretos que extraemos del flujo de circulación de sentido y que tomamos como punto de partida para producir el concepto [teórico] de discurso” –Verón, 2004a: 56), en nuestro caso de naturaleza lingüística (diarios de viajeros, memorias de viajes, manuales geográficos y estadísticos, etc.). En este sentido proponemos situar al objeto ‘discurso’ partiendo de la especificidad de lo lingüístico hacia una dimensión translingüística del mismo. Es decir, en la indagación de los procesos de generación e interpretación del sentido se propone dar cuenta de la productividad discursiva, apelando a un doble recurso: el de una perspectiva lingüística (especificidad textual) y otra extralingüística (condiciones de producción –Verón, 2004 y 2004a–), por eso es pensado transdisciplinariamente³.

Asimismo, cabe explicitar un presupuesto metodológico consecuente con esta línea: **un texto no puede analizarse ‘en sí mismo’, sino que la operación metodológica consiste en trabajar sobre los juegos intertextuales** (Genette, 2001) a partir de los cuales se tornan visibles los desfases interdiscursivos o diferencias entre los discursos: “... se trata, pues, no de describir operaciones identificables en tal o cual texto particular sino de llegar a constituir tipos de discurso,



caracterizados por un funcionamiento relativamente constante en el seno de una sociedad y de un período histórico determinado” (Verón, 2004a: 53).

En el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales en general (y focalizando en el campo de los estudios comunicacionales) el Análisis de los discursos se torna relevante al menos por dos razones que mencionaremos. Por un lado, por el impacto del llamado ‘giro lingüístico’ que llevó a las Ciencias Sociales a poner en duda su propio lenguaje, al mostrar que los objetos de estudio no son previos sino que son construidos por el régimen discursivo de la ciencia en general y de los campos disciplinares en particular⁴, y por otro, por la convicción de que lo social (y en este sentido, especialmente en nuestro caso la dimensión comunicacional) sólo puede configurarse en el cruce de fronteras de diversas disciplinas, cruce en el que los discursos se articulan con teorías provenientes de diversos campos: las Teorías de la Comunicación, el Análisis Cultural, la Historia, la Teoría y Sociología Literarias, la Teoría Política, etc.

Desde esta perspectiva, concebimos a los fenómenos de sentido cristalizados en “conglomerados de materias significantes” (Verón, 2004: 124) que remiten a una red semiótica en tanto sistema productivo. Esto implica una operación metodológica que supone un trabajo de análisis sobre fragmentos del proceso semiótico, sobre productos, “pequeños pedazos del tejido de la semiosis⁵, que la fragmentación efectuada transforma en productos” (Verón, 2004: 124). Metodológicamente, partimos del supuesto según el cual “el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de la manipulación de los segundos... analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón, 2004: 124).

Ahora bien, toda producción de sentido tiene una manifestación material, enunciado a partir del cual aclara Verón: “Cualquiera fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 2004: 127).

Es la materialidad del sentido la que, siguiendo a Verón, ofrece el punto de partida para “... todo estu-

dio empírico de la producción de sentido(...) partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...) que son fragmentos de la semiosis” (Verón, 2004: 126-7).

Una mirada sobre los viajeros europeos en Entre Ríos durante el siglo XIX

Finalmente, trataremos de sintetizar, sin ánimos de exhaustividad, en este último acápite, algunos de los resultados de las líneas de investigación que orientaron nuestra lectura del corpus configurado, que a continuación presentamos.

El análisis efectuado nos permitió avanzar en la reflexión en torno a los siguientes ejes de investigación:

En primer término, el rol socio-histórico de los viajeros europeos en los procesos de construcción, lucha y reconfiguración del campo científico entrerriano, en su vinculación con los proyectos político-culturales regionales. Destacamos aquí las siguientes ‘figuras’:

Ubicamos un primer grupo de viajeros ingleses, entre los cuales podemos mencionar a John Parish Robertson y William Parish Robertson; Woodbine Parish y John A. B. Beaumont. A partir de sus escritos, este último viajero, que seleccionamos como exponente de esta serie, se posiciona como un ‘observador’, referente para posibles inversores que requerían información respecto a los territorios del Plata y como un enunciadore ‘veraz’ acerca de las posibilidades que estas tierras brindaban a los potenciales inversores y colonos (véase: Román, 2012: 96-132).

Un segundo grupo tuvo destacada incidencia con sus aportes pioneros en la fundación de la geología, paleontología y ciencias naturales modernas a partir de sus exploraciones científicas en los primeros años posteriores a la Independencia, en las barrancas del Paraná. Nos referimos a Alcide d’Orbigny y Charles Darwin, cuyos trabajos serían fundacionales para posteriores discusiones relacionadas con el desarrollo de las incipientes disciplinas que antes mencionáramos.

Vinculados a este grupo, encontramos ya durante el gobierno de Urquiza al frente de la Confederación Argentina a otra serie de viajeros: en primer lugar, el francés Auguste Bravard, quien también realizó exploraciones geológicas por Entre Ríos y más tarde estuvo al frente del Museo Nacional de Confederación. Bravard, que sucedió al belga Alfred du Graty en ese cargo, entabló una interesante polémica con el francés Martin de Moussy, referida a la determinación de los orígenes geológicos de la llamada “Formación Paraná”.

En segundo término, realizamos un acercamiento al análisis de los discursos de los viajeros y en este

Si el sentido está entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, si no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales sin producción de sentido, es porque esta última es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama las “representaciones sociales”. Que las formas de estructuración del modo de producción y de las relaciones de producción, que los modos de organización institucional, que la naturaleza y el juego de los conflictos, que todo ello esté determinado por otros factores fuera de las “representaciones”, cuyos soportes son los actores sociales, nadie lo podría discutir. Pero tampoco es menos cierto que la teoría de la producción de sentido es uno de los capítulos fundamentales de una teoría sociológica porque es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social. El mínimo acto-en-sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones. El análisis de los discursos sociales abre camino, de esa manera, al estudio de la construcción social de lo real...

...No se puede saber lo que es el saber, es decir, qué problemas encaran hoy su desarrollo y su difusión, si no se sabe nada de la sociedad donde aparece. Y, hoy más que nunca, saber algo de esta última, es en principio elegir la manera de interrogar, que es también la manera en la que ella puede proporcionar respuestas...

Jean François Lyotard,
1987 (1979)

| 14 |

sentido estudiamos la significativa contribución de los mismos en la institución y consolidación de un imaginario territorial que daría lugar a la 'nación argentina'. Sobresale en este sentido el antes mencionado Martin de Moussy, conocido como 'el geógrafo de la Confederación', quien elaboró 'la' descripción geográfica y estadística de este territorio, a pedido del General J. J. de Urquiza. Si bien Félix de Azara anteriormente, todavía en época colonial, había recorrido el territorio con miras a 'demarcar límites', los aportes de de Moussy fueron fundamentales para el desarrollo de una cartografía moderna. Sus exploraciones, que abarcaron más de 20.000 kilómetros, realizadas a lo largo de cuatro años, dieron lugar a la instalación de una 'imagen' completa del espacio confederal, como respuesta política al proyecto autonomista porteño. Esta 'unificación' territorial permitió, asimismo, proyectar al exterior del país la idea de una nación próspera y apta para recibir colonos y capitales (véase: Román, 2012: 68-84).

Otra arista del trabajo sobre los viajeros se delineó en relación a los modos en que establecieron su vinculación con la alteridad y por lo tanto el efecto de sentido que se materializa en la construcción de las distintas narrativas sobre las 'identidades' locales. Específicamente, se trabajaron las obras de d'Orbigny y Darwin circunscriptas a su tránsito por la región litoral (véase: Petrucci, 2012). En un primer acercamiento, estos relatos dan cuenta de una relación con

Bibliografía:

- BOSCH, Beatriz (1978). *Historia de Entre Ríos (1520-1969)*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- CHARTIER, Roger, 2001 (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- FABBRI, Paolo (1995). "Conocimiento tácito y discursividad". En: *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa.
- (2000). "La caja de los eslabones que falta". En: *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de la historia*. Barcelona: Gedisa.
- GENETTE, Gerard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. México: Siglo XXI.
- LYOTARD, Jean-François (1989). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. 1993. Barcelona: Planeta Agostini.
- PALTI, Elías (1998). *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- PETRUCCI, Liliana (2012). "La relación con 'el otro': d'Orbigny y Darwin por el Paraná". *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, 44, Año XXIII, mayo de 2012. Publicación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

los otros inscripta en la llamada 'mirada etnocéntrica'. Una 'mirada' en diálogo con los debates europeos de la época en tono al universalismo y particularismo culturales, actualmente considerados como los discursos 'inaugurales' eurocéntricos.

A partir de estas tres grandes líneas se pudo avanzar sobre la composición de una cartografía que diera cuenta de esta relación planteada en los momentos iniciales del proyecto, entre los discursos de los viajeros y la relevancia socio-cultural de su tránsito por Entre Ríos durante el siglo XIX.

Su contacto con los poderes políticos de la época y sus efectivas relaciones, que en determinados casos se convirtieron en instancias de acuerdo y colaboración con los mismos, abrieron el camino para la institucionalización del conocimiento científico en términos 'modernos' y el despliegue de herramientas que dieran cuenta de lo nacional como 'espíritu' de los nacientes estados, a la vez que imprimían un fuerte etnocentrismo que consolidaba la exclusión de todos aquellos que no entraban en ese imaginario de la Argentina 'floreciente'.

Desde esta perspectiva, pudimos pensar en líneas que continuarían este recorrido, y que tendrían que ver con el desarrollo de las instituciones científicas y de enseñanza contemporáneas del territorio nacional (véase: Román, 2014), donde la siguiente generación de intelectuales europeos iba a desarrollar sus actividades, fundamentalmente a partir de la organización definitiva del Estado, con la creación de escuelas, universidades, museos y asociaciones científicas.

- REULA, Filiberto (1971). *Historia de Entre Ríos. Política, étnica, económica, social, cultural y moral*. Tomo I. Santa Fe: Librería y Editorial Castellví. S.A.
- ROMÁN, Mario Sebastián (2012). *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del 'otro' en la Argentina del siglo XIX*. Editorial Biblos: Buenos Aires.
- (2014). "La enseñanza en la universidad como 'umbral' de contactos culturales: viajeros, científicos y pedagogos en la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral (Paraná, 1919-1930)". *Revista El Cardo*. La enseñanza en la universidad. Área de Didáctica, Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná, Entre Ríos, (en imprenta).
- VERÓN, Eliseo (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. 2004. México: Gedisa.
- (2004a). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa.
- (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.

1 | Proyecto de Investigación: "Viajeros europeos en Entre Ríos durante el siglo XIX: configuración del discurso científico e imagen territorial", con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, financiado por la Secretaría de Investigaciones Científicas, Tecnológicas y de Formación de Recursos Humanos de la mencionada universidad. Dirección: Dr. Mario Sebastián Román; codirección: Lic. Marcelo Bechara; integrantes: Mg. María Lidia de Biaggi, Prof. Liliana Petrucci y Lic. Enrique Raffin. Asesor: Prof. Carlos Iglesias. Período de ejecución: 2005-2007, informe final aprobado. Cabe agregar que estas líneas de investigación en torno al viaje como umbral de contactos culturales y a los viajeros como agentes de la comunicación transatlántica fueron continuadas en el Proyecto: "Discursos de viajeros europeos y cultura escrita en la Argentina (1810-1910)", con sede en la FCE – UNER y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la mencionada universidad. Dirección: Dr. Mario Sebastián Román; codirectora: Prof. Liliana Petrucci; integrantes: Lic. Marcelo Bechara y Lic. María Lidia de Biaggi; adscriptas: Lic. María de los Ángeles Rodríguez y Lic. Stella Maris Beghetto; becario de iniciación en la investigación: Lic. Román Mayorá (durante 2009 y 2010 participó el Lic. Enrique Raffin). Período de ejecución: 2009-2013, informe final aprobado.

2 | Cabe aclarar aquí que Chartier (2001) alude al diálogo que debería entablar la Historia con cuestionamien-

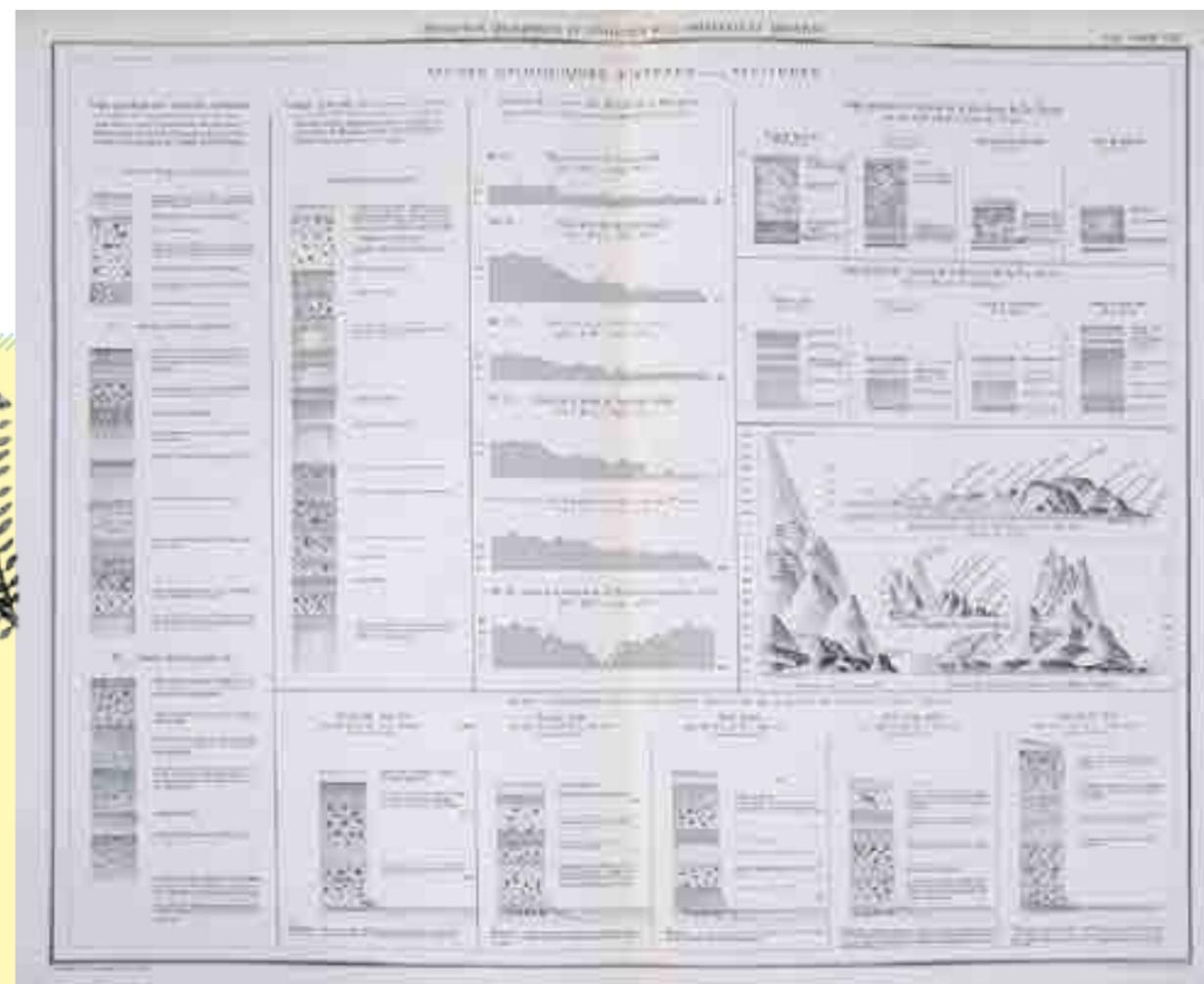
tos filosóficos, antropológicos, semióticos, argumento del cual nos apropiamos para nuestro desarrollo.

3 | Es por ello que en vez de, por ejemplo, apelar a la expresión narrativa de viaje, preferimos hablar de "discursos de (en) viaje". Esta categoría nos ha permitido, con criterio inclusivo, atender a una diversidad de géneros discursivos –y otras organizaciones significantes– que tienen como condiciones de producción la experiencia del viaje, más allá de su finalidad, pero a la vez atendiendo al enclave institucional que les da marco: "Los 'discursos de (en) viaje' serían, entonces, desde nuestra perspectiva, puntos nodales en la historia tanto de la producción, circulación y reconocimiento del discurso científico (tal como occidente lo concibió, tal como construyó la episteme occidental) como de las construcciones discursivas del espacio y de los sujetos que habitan, configuran y son configurados por ese orden del discurso" (Román, 2012: 29).

4 | En relación con este aspecto, puede consultarse: Palti, 1998.

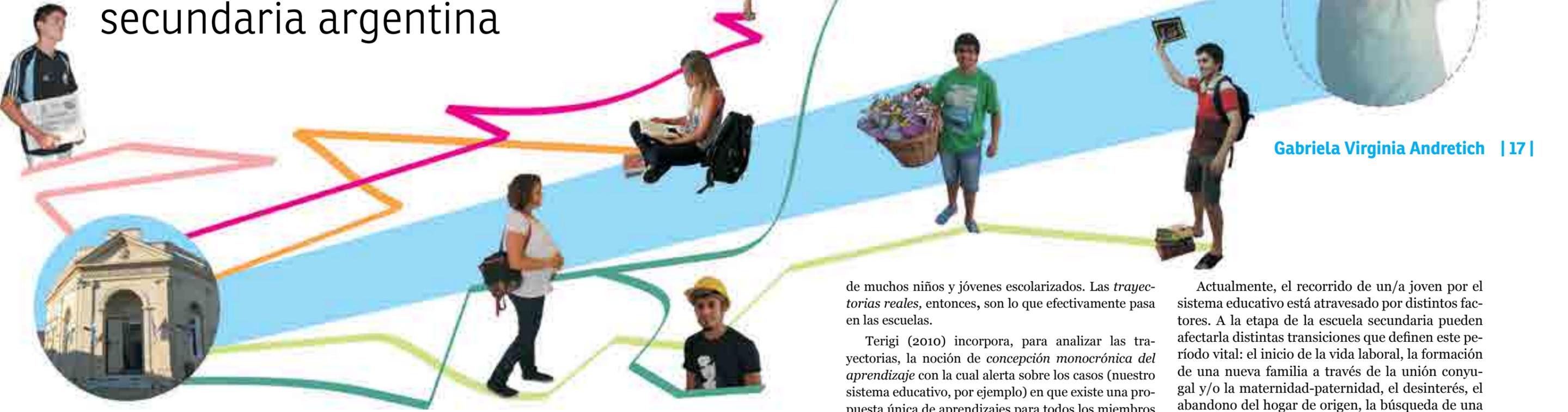
5 | Por semiosis social entendemos: "la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción del sentido" (Verón, 2004: 125). La semiosis designa "la red interdiscursiva de la producción social del sentido" (Verón, 2004a: 56).

| 15 |



Solo la mitad de los que empiezan el secundario, lo terminan.

El problema de las trayectorias escolares en la escuela secundaria argentina



Gabriela Virginia Andretich | 17 |

Introducción

Aunque elegimos una frase que puede sonar alarmante para comenzar este artículo, no es la intención de quienes lo escribimos, sino más bien la de provocar al lector a interiorizarse en el problema, a conocer detalles del mismo y a interpelar a quienes tengan la posibilidad de solucionarlo.

Sobre el tema de las trayectorias escolares en secundaria estamos investigando un equipo de cuatro docentes de la facultad, tres egresadas, dos becarias alumnas, un Ingeniero Agrónomo y dos Técnicos en Informática. El proyecto es financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNER y se denomina "Trayectorias escolares en la escuela media. Macro y microanálisis situacional de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos". El trabajo completo, que empezó en marzo de 2013 y finaliza en septiembre de 2015, consta de tres fases interrelacionadas: una primera que tiene por objetivo el análisis situacional georreferenciado en base a indicadores estadísticos sobre el tema de investigación; una segunda etapa que constituye el estudio de las políticas públicas propuestas para atender estos problemas y la tercera parte del trabajo es un abordaje a nivel institucional que recoge —desde la perspectiva cualitativa— la mirada de algunos actores que aportan conocimiento acerca de qué pasa concretamente en algunas escuelas con las trayectorias reales de los

alumnos (con sobreedad, que abandonan y/o repiten) y sobre la convergencia de factores y procesos posibilitadores de la construcción de propuestas educativas institucionales (alternativas de acción) frente al problema en cuestión.

En este artículo abordaremos qué son las trayectorias escolares y describiremos la situación en Argentina, Santa Fe y Entre Ríos respectivamente.

Lo que significa hablar de trayectorias escolares

El sistema educativo argentino —como en la gran mayoría de países— está estructurado en niveles pensados para edades teóricas estándares: a los seis años se empieza el primer grado, a los trece el primer año de la secundaria; a los dieciocho inicio de la universidad... Ahora bien, esto es sólo una 'trayectoria teórica' a la que se enfrentan muchas 'trayectorias reales', tal como las nombra Terigi (2009). Si fuera por las normas que estructuran el sistema o los supuestos pedagógicos didácticos que subyacen a las prácticas de muchos docentes, en las escuelas deberían pasar ciertas cosas; sin embargo, al analizar las trayectorias reales de los sujetos, se observa que existen itinerarios frecuentes o probables —que coinciden con las trayectorias teóricas—, pero hay muchas otras que distan de ellas, es decir, trayectorias diferentes y poco lineales

de muchos niños y jóvenes escolarizados. Las *trayectorias reales*, entonces, son lo que efectivamente pasa en las escuelas.

Terigi (2010) incorpora, para analizar las trayectorias, la noción de *concepción monocrónica del aprendizaje* con la cual alerta sobre los casos (nuestro sistema educativo, por ejemplo) en que existe una propuesta única de aprendizajes para todos los miembros del grupo escolar sosteniendo la secuencia a lo largo del tiempo de modo tal que, al final del proceso más o menos prolongado de enseñanza, el grupo de alumnos haya aprendido las mismas cosas.

Ante este análisis de lo que ocurre en las escuelas, nosotros sostenemos que los aprendizajes son un camino que se va haciendo al andar. Son trayectorias tan diversas como las personas en viaje, seguramente con etapas terminadas, otras en fase de realización, abiertas o cerradas hacia el futuro. **Los aprendizajes no son realidades estáticas sino un proceso que se va construyendo o desdibujando en el viaje.**

Estas últimas expresiones nos alejan de la idea de que a determinadas posiciones de partida corresponden sólo ciertos puntos de llegada. Acordamos con Kaplan (2006) que es conveniente desmontar la idea de que los caminos que recorren los alumnos a través del sistema educativo son homogéneos, lineales y predecibles en todos sus aspectos. Si bien es real que se pueden establecer tipos de itinerarios frecuentes, coincidentes con la estructura escolar (grados, ciclos, niveles), no es menos cierto que gran parte de los niños y jóvenes transitan su escolarización de modos heterogéneos, variables y contingentes: salen del sistema, vuelven o repiten un año escolar varias veces. Los condicionamientos sociales, y también las subjetividades que se construyen en la escuela, juegan un papel crucial.

Actualmente, el recorrido de un/a joven por el sistema educativo está atravesado por distintos factores. A la etapa de la escuela secundaria pueden afectarla distintas transiciones que definen este período vital: el inicio de la vida laboral, la formación de una nueva familia a través de la unión conyugal y/o la maternidad-paternidad, el desinterés, el abandono del hogar de origen, la búsqueda de una identidad y/o reconocimiento social como miembro adulto de la sociedad.

Se pueden plantear (coincidiendo con Alliaud, 2001) tres modos de trayectorias escolares: el alumno que transita su escolaridad en el tiempo estipulado por el sistema, el que lo recorre en un tiempo más prolongado que el estipulado por repitencia o deserción temporal y el que abandona antes de finalizar. Los dos últimos grupos, referidos a la repitencia y la deserción, se dan mayoritariamente en jóvenes pobres y fundamentalmente al inicio de la escolaridad de cada nivel. También la población rural se ve muy afectada por estos problemas. Estos procesos de selección y exclusión social se producen hoy al interior de las instituciones en combinación con situaciones sociales y condiciones institucionales precarias.

...si todos los chicos hacen la misma escuela, y la competencia de igualdad de oportunidades es justa, pero al final tenemos los mismos resultados estadísticos, ¿cómo se hace para manejar ese sistema para que los alumnos no sean víctimas de ese sistema de selección? Tuve un encuentro con especialistas argentinos en educación y me contaban que, como en Francia, son muchos los chicos de medios populares que saben que en la escuela van a perder y que se preguntan para qué jugar el partido si saben que van a quedar afuera.

Hablamos, en definitiva, de trayectorias escolares encauzadas y no encauzadas siguiendo la analogía del cauce de un río. Las trayectorias escolares no encauzadas son descriptas por Terigi (2007) como desajuste o desacople de las trayectorias escolares. Quienes investigamos actualmente este tema acordamos en que es evidente que las trayectorias que se apartan del curso previsto, interpelan la matriz misma de la escuela secundaria, es decir, cuestionan el sistema de gradualidad, la organización por cursos, divisiones o secciones, el currículum mosaico y disciplinar, la primacía de la presencialidad, el formato de los tiempos y los espacios escolares fragmentados, entre otros rasgos.

Los datos sobre las trayectorias de los alumnos

En Argentina, en las últimas décadas, la matrícula de nivel medio prácticamente se multiplicó por 2,5, aunque ya era alta comparada con el resto de los países de Latinoamérica. Mientras que en 1970, el 34,5% de la población en edad 'teórica' se hallaba cursando la escuela secundaria; en el año 2006 alcanzó el 86%. En 2008, a nivel nacional, casi cuatro millones de estudiantes hicieron el secundario¹. El GRÁFICO 1 muestra los datos de matrícula del nivel secundario en nuestro país entre el año 2001 y el año 2010. En el último año, la cifra de jóvenes en la escuela supera los cuatro millones.

A partir de la Ley de Educación Nacional N° 26206/06 (LEN) se pretende unificar la estructura en todo el país de forma que asegure un orden y cohesión (Artículo 15). Se extiende la obligatoriedad desde los cinco años hasta la finalización de la educación secundaria. Se reestructura nuevamente el sistema educativo argentino (luego de la Ley Federal de Educación de 1993) organizándose en cuatro niveles secuenciales: Inicial, Primario, Secundario y Superior.

En este marco de creciente extensión de la obligatoriedad de la educación media se presencia un nuevo público en este nivel educativo, al mismo tiempo, un crecimiento de las tasas de repitencia y abandono escolar que se suman a los ya tradicionales índices. El aumento de la matrícula de educación secundaria que se reinició con el retorno a la democracia, se mantuvo hasta el año 2002, momento en que se registró el mayor número de estudiantes en la educación media (en ese momento EGB 3). Posteriormente, a partir del año 2003, la matrícula de ese mismo nivel comenzó a disminuir lentamente a raíz de la repitencia, la sobreedad consecuente y los abandonos temporarios. De acuerdo a las estadísticas, la expansión del nivel secundario en América Latina se detuvo en 2009. De ello podemos inferir que, más allá del esfuerzo por incorporar a los sectores más vulnerables, especialmente a través de becas, se presenta un serio obstáculo frente a la incorporación de los pobres estructurales a la escuela.

Este proceso de democratización se ve fuertemente afectado como consecuencia de la repitencia, la sobreedad consecuente y los abandonos temporarios; **actualmente solo la mitad de los alumnos que ingresan al secundario con la edad teórica llegan al último año de estudio en el tiempo estipulado** como lo muestra el GRÁFICO 2, con la promoción efectiva, deserción y abandono interanual desde 1996 a 2010 del nivel secundario en Argentina.

También es cierto que estos problemas que no solo atañen a Argentina, el GRÁFICO 3 muestra que los países más pobres del continente americano ya tenían, en el 2008, significativos porcentajes de jóvenes que no asistían a la escuela media, cifras que continúan en sentido creciente.

En Argentina, donde los porcentajes de cobertura educativa del nivel medio son relativamente buenos, es

Nunca hay que olvidar que sólo el sujeto de la educación es capaz de impulsar el movimiento de la apropiación, que nunca lo hace sobre pedido, en el momento previsto y en las condiciones que define otro.

Philippe Merieu, 1998

menester apuntar a una total democratización cualitativa de la escuela secundaria que implica no solamente garantizar el acceso y la contención, sino también la permanencia en el sentido de avance en el proceso educativo según los niveles definidos por cada sistema educativo y el egreso de los mismos.

La información a través de los mapas

En base al principio de que la información es una herramienta clave para la toma de decisiones, con el equipo de investigación —desde el proyecto anterior— incorporamos el uso de las nuevas tecnologías para mostrar la información. Concretamente, nos involucramos con el uso de los Sistemas de Información Georreferenciados (SIG). Estos software ofrecen una...

“...s sofisticación de los esquemas de representación, dándoles cierta dinámica visual a las líneas que antes simbolizaban flujos en movimiento, mostrando en forma de secuencia posibles superposiciones de mapas temáticos o cronológicos, de modo tal que una tecnología sorprendente nos ‘anime’ las geografías dibujadas en los mapas. Las nuevas geografías —si se prefiere, los nuevos ‘mapas’— se trazan, se dibujan, se re-presentan sobre los contornos de la misma figura naturalizada, de la que nos resulta imposible desvincular la forma del mundo en el que vivimos” (Quintero, 2000: 214).

Gracias a los SIG, la información geográfica puede ser consultada, transferida, transformada, superpuesta, procesada y mostrada utilizando numerosas aplicaciones.

Para comprender los mapas con algunos avances en cuanto a la información relevada desde la metodología de la georreferenciación es necesario visualizar el cuadro de equivalencias realizado en base a dos criterios: los diferentes formatos del nivel secundario según la ley educativa vigente en distintos períodos históricos y según la provincia de referencia. En función de esto se seleccionó una franja (resaltado en verde) de tres años de estudio a los que se denominó años A, B y C. (GRÁFICO 4).

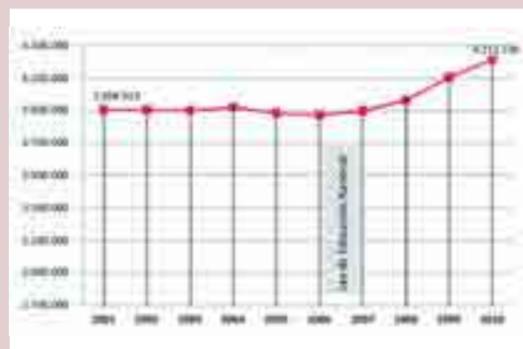
En lo que hace al abandono, podemos decir que a partir del año 2001, este problema comenzó a expandirse en la educación secundaria y con particular gravedad en el ciclo superior (ex Polimodal) mientras que en el ciclo básico mantuvo parte de la matrícula incluida en los años anteriores. Actualmente (con datos hasta el 2009), los valores nacionales encierran —a su vez— graves escenarios provinciales, con niveles de abandono que superan el 18% de la población escolar, tal como lo muestra el GRÁFICO 5.

Según un estudio de Rivas (2012), un fenómeno reciente en el sistema educativo, que acompaña el crecimiento del abandono, es el aumento de la matrícula de educación de adultos: entre 1999 y 2006 esta oferta educativa incorporó un 18% más de alumnos. Esto significa que muchos de los que dejan la escuela secundaria de cinco o seis años, la continúan en los Bachilleratos para Adultos u otras ofertas similares.

En cuanto a la repitencia, en el nivel secundario el problema se da especialmente en el ex tercer ciclo o últimos años de primaria y primeros años de la secundaria actual. A nivel nacional, el estudio de Rivas (2012)

GRÁFICO 1

Nivel Secundario
Evolución de la matrícula

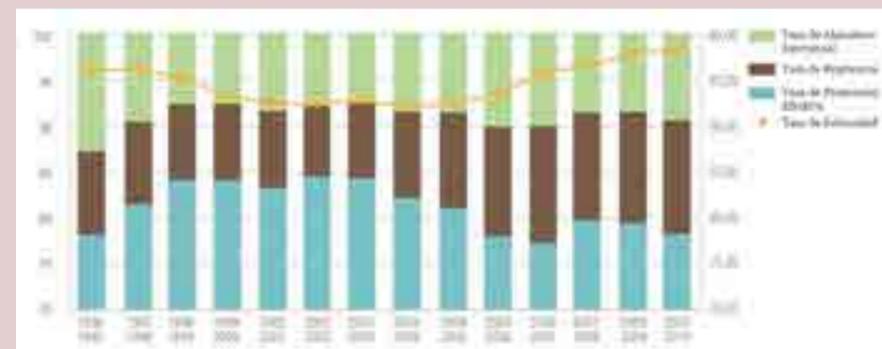


Variación:
+ 308.221
+8%

Fuente: Ministerio de Educación de la Nación. DENIECE. Relevamientos anuales 2001 a 2010.

GRÁFICO 2

Promoción efectiva, repitencia, abandono y sobreedad en el ciclo básico de la Escuela Secundaria



Nota metodológica: Para poder apreciar mejor las variaciones en las tasas de menor magnitud, se seleccionó una escala de 70% a 100% en el caso de las 3 primeras tasas y de 10% a 40% para la sobreedad. Nótese que gráficamente la proporción de la Promoción está reducida, siendo ésta mucho mayor.

Definiciones:
Tasa de Promoción Efectiva: Porcentaje de alumnos que se matriculan en el año de estudio siguiente al año lectivo siguiente.
Tasa de Repitencia: Porcentaje de alumnos que se matriculan como repitentes en el mismo año de estudio.
Tasa de Abandono Interanual: Porcentaje de alumnos que no se matriculan en el año lectivo siguiente.
Tasa de sobreedad: Porcentaje de alumnos con edad mayor a la teórica para el año.

Fuente: DENIECE. Ministerio de Educación de la Nación. Argentina, 2012.

GRÁFICO 3

Distribución de los adolescentes según condición de asistencia escolar y grupos de edad, por grupos de países.

América Latina (15 países) circa 2006

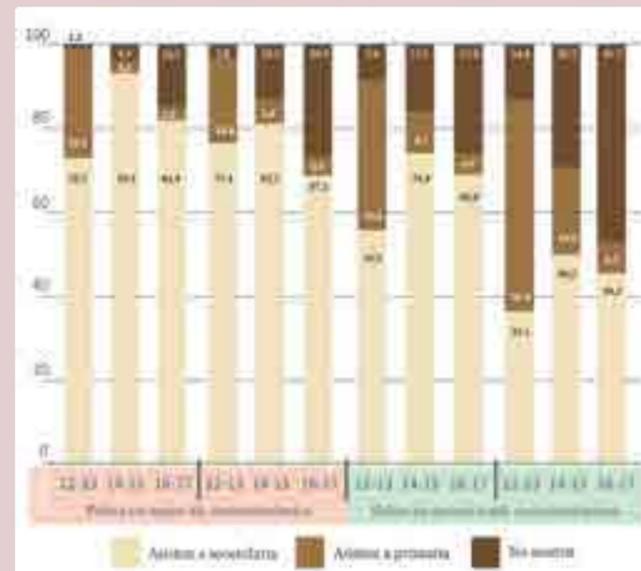


GRÁFICO 4

Cuadro de equivalencias

Trayectoria	144 Horas de Educación (1993)		Ley de Educación Nacional (2006)	
	Opción 1 7 años - 5 años	Opción 2 5 años - 6 años	Opción 1 7 años - 5 años	Opción 2 5 años - 6 años
Secundario	1º año	2º año	1º año	2º año
Primario	3º año	4º año	3º año	4º año
Polimodal	5º año	6º año	5º año	6º año
Superior	7º año	8º año	7º año	8º año

El cuadro de equivalencias fue extraído de la página web del Ministerio de Educación de la Nación. Lo señalado en color verde constituye la franja que se consideró para la investigación, UNER 2013-15.

sostiene que en el 7° año, la reforma de la Ley Federal de Educación tuvo un fuerte impacto en el aumento de la repitencia especialmente en las provincias que localizaron aceleradamente ese grado en escuelas secundarias; mientras en el año 1996 (antes de aplicarse la reforma) la tasa de repitencia era del 2% en 7° grado, en 2006 había llegado al 10,6%. En 8° año, la repitencia llegó al pico de 15,6% en 2006, seguramente por tratarse de un año que marca la entrada en la secundaria de muchos alumnos (dependiendo de la estructura de niveles aplicada en cada provincia).

La información más reciente con que se cuenta, detallada en el GRÁFICO 6, muestra que los mayores índices de repitencia están en el primero de los tres años de referencia y luego disminuye gradualmente. Esto significa que los alumnos repiten más en el momento del cambio de nivel. Esto se mantiene tanto a nivel nacional como el caso de las dos provincias estudiadas. Si se analiza la secuencia de años se puede ver que los repitentes van en aumento, es decir que tomando como referencia datos del 2003 al 2009 puede verse que a medida que pasan los años en vez de mejorar, la situación empeora.

Además de estos conflictos, a los que se reconoce como problemas educativos históricos no resueltos, se agrega desde hace unos años, el de la sobreedad que hace referencia a los alumnos que cursaron varias veces un mismo año o bien salieron por un período del sistema y cuando vuelven quedan 'rezagados' en relación a la edad teórica de cursado. Sobre este fenómeno, tenemos datos actuales de la provincia de Entre Ríos que pueden visualizarse en el GRÁFICO 7.

Puede verse claramente en este mapa que en los últimos años (2013 es el último) los índices de sobreedad son muy altos; los datos por departamento muestran que la mitad de la provincia tiene entre 35 y 45% de sobreedad como promedio de los tres años estudiados y la otra mitad más de 45%, sólo el departamento San Salvador muestra datos inferiores al 35%. Si se mira la evolución en el tiempo, el problema también se diferencia por departamento ya que en algunos empeora gradualmente mientras que en otros ocurre lo contrario con el caso del departamento cabecera de la provincia.

Cierre

Hasta aquí hemos mostrado un avance del proyecto de investigación que continúa las restantes etapas, sobre todo porque la utilización los SIG debe hacerse sin caer en determinismos metodológicos, y en este punto, completar la información cuantitativa con el trabajo en terreno y la escucha de los actores involucrados en la problemática (cualitativo), resulta insoslayable para una comprensión más profunda del objeto de estudio.

No obstante la necesidad de continuar, podemos decir a modo de conclusión provisoria que entre las inquietudes particulares para Argentina, la extensión de la obligatoriedad a partir de la Ley Nacional de Educación dejó a la luz numerosas problemáticas, entre ellas las ligadas a los modos en que se transita la escuela secundaria, y promovió varias propuestas que son apuestas para acercar la escuela a las múltiples realidades de los sujetos adolescentes que las habitan en tanto sujetos de derecho. Se impone revisar las prácticas escola-

Entendemos la exclusión como la pérdida de las posibilidades de articulación y de incidencia en la actualidad de época, quedando la sociabilidad restringida a los límites de un gueto. Se produce una pérdida de dignidad de la persona, una sumisión pasiva a efectos de segregación social ... aunque haya estallidos puntuales de violencia. Ciertos guetos se perfilan en torno a figuras de la marginación y de la criminalidad como elementos que otorgan identidad y acceso a la actualidad de época.

Violeta Núñez, 2003

res en sus respectivos territorios, a fin de abordar los problemas que emergen de la tensión exclusión/inclusión desde una perspectiva situada. Este desafío implica para los gobernantes pensar en la reeducación de la estructura organizacional y curricular de la escuela secundaria a través de la incorporación y el seguimiento de los nuevos contenidos y las tecnologías, de las nuevas funciones institucionales como asesores pedagógicos y tutores, y la adopción de nuevas formas en los regímenes académicos, de asistencia y promoción como estrategia de la institución escolar para acercarse y adaptarse a demandas propias de los adolescentes. Ante ello se ve como necesario que el Estado recupere y fortalezca su capacidad para garantizar la discusión democrática y la justicia.

El panorama no se muestra alentador, aún a así, creemos necesario tomar conciencia de la problemática y buscar las vías de solución. Lo mínimo que se puede plantear es que se hace indispensable el seguimiento personalizado de las trayectorias educativas de los jóvenes y esto, tal como sostiene Rivas (2012), implica **reconocer la particularidad de cada alumno para poder asistirlo y potenciar sus aprendizajes.**

Bibliografía

ANDRETICH, Gabriela y Virginia Kummer (2011). El mapa escolar, herramienta de planeamiento: su utilización para la investigación educativa. *Revista do programa do Políticas Educativas do Núcleo Educação para a Integração da Associação da Universidades*. Grupo Montevideo. Año 4 N° 2. ISSN 1982-3207. Disponible en: <http://seer.ufrgs.br/poled>

ALLIAUD, Andrea (2001). La trayectoria escolar de los alumnos en el sistema formal. Principales problemas: repetición, deserción. Hacia una propuesta de los sistemas de medición. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, IICE Año 10, N°18. Buenos Aires.

DINICE (2013). Dirección Nacional de Investigación y Evaluación de la Calidad Educativa. Ministerio de Educación de la Nación. Anuario Estadístico 2013. Buenos Aires.

DUSSEL, Inés (2009). Documento conceptual IV: Desafíos para la universalización de la enseñanza secundaria: aportes para la definición de políticas educativas. Reunión preparatoria para la sexta reunión de Ministros de Educación. OEA: Washington.

KAPLAN, Carina (2006). La inclusión como posibilidad. Módulo editado por el Ministerio de Educación; Buenos Aires. [Consulta: 14 de junio de 2013] Disponible en: <http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/modulo3mail.pdf>

QUINTERO, Silvina (2000). Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en investigación social. En: Cora Escolar (comp.) *Topografías de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

RIVAS, Axel, Alejandro Vera y Pablo Bezem (2010). *Radiografía de la educación argentina*. Buenos Aires: CIPPEC.

SITEAL (2010). Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. Resumen estadístico comentado. *Escolarización en América Latina (2000-2010)*.

----- (2013). Conversación con Margarita Poggi. La agenda educativa latinoamericana. *Diálogos de SITEAL*. Buenos Aires. [Consulta: 20 de abril de 2013]. Disponible en: http://www.siteal.org/sites/default/files/siteal_dialogo_margarita_poggi.pdf

TERIGI, Flavia (2009). *Las trayectorias escolares*. Ministerio de Educación de la Nación de Argentina. Buenos Aires.

----- (2010). Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las historias escolares. Jornada de Apertura del ciclo lectivo 2010, 23 de febrero de 2010, Santa Rosa, La Pampa. [Consulta: 14 de junio 2013] Disponible en: http://www.chubut.edu.ar/concurso/material/concursos/Terigi_Conferencia.pdf

20

21

GRÁFICO 5

Abandono interanual (%) años 2003-2009 en Entre Ríos y Santa Fe, y en la República Argentina

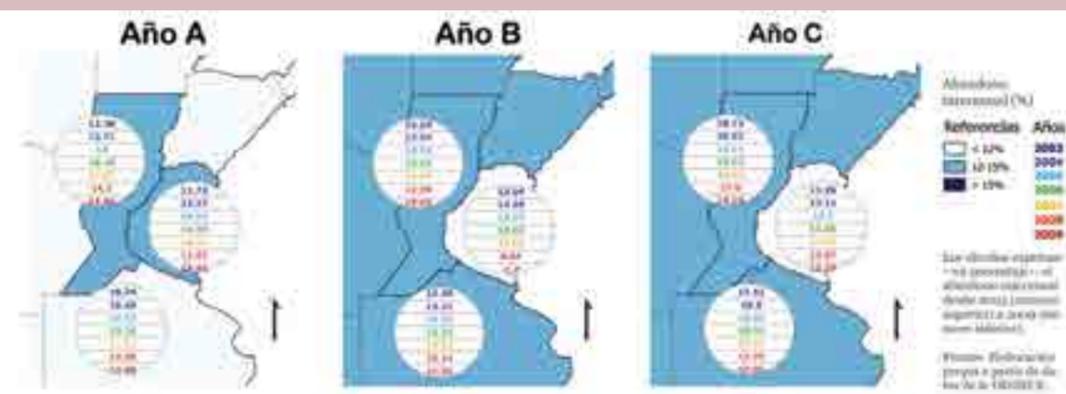


GRÁFICO 6

Tasa de Repitencia (%) años 2003-2009 en Entre Ríos y Santa Fe, y en la República Argentina

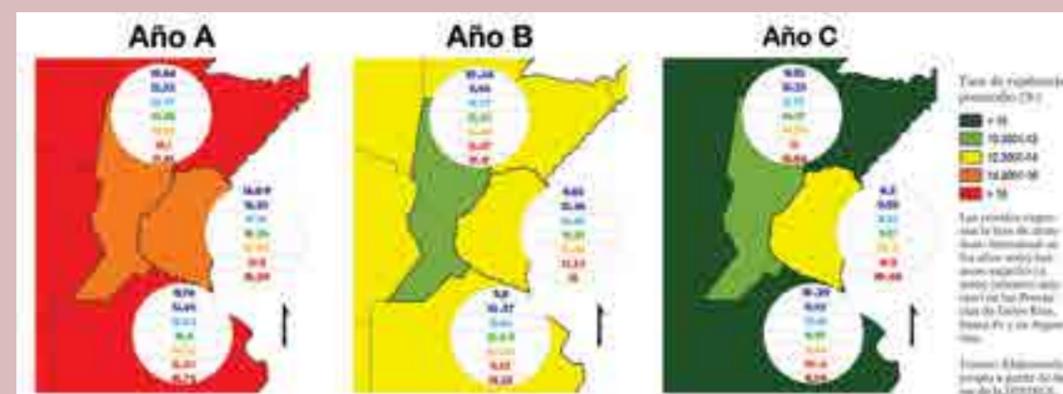
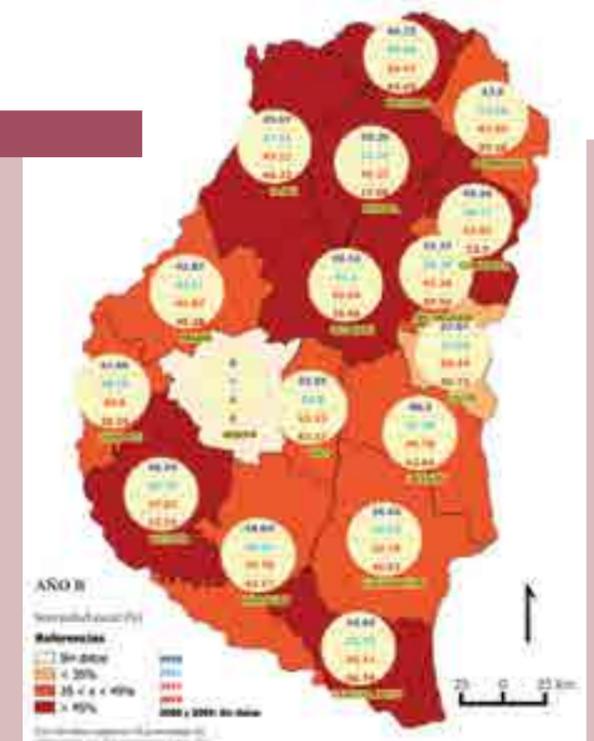


GRÁFICO 7



Figuras de la inmanencia: biopolítica y mundo global¹

Martín Maldonado

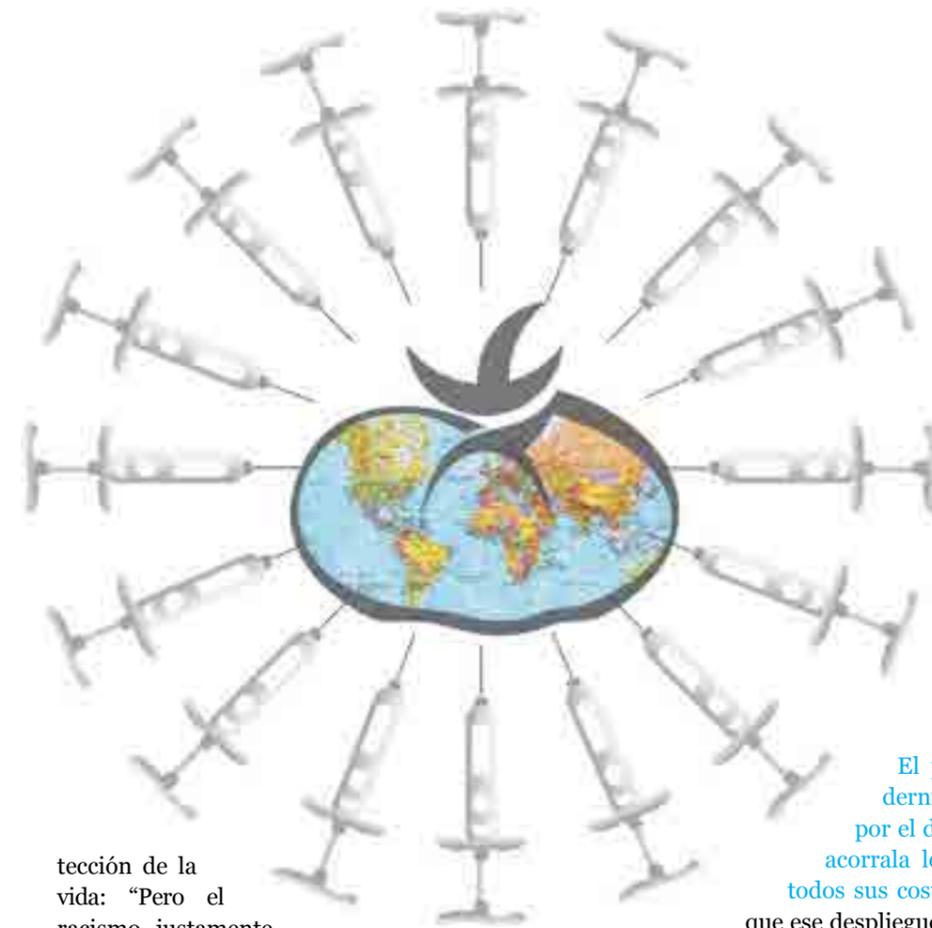
| 22 | El itinerario de la biopolítica

Desde hace algunos años, las nociones de biopoder y biopolítica han cobrado cierta relevancia como una potente clave interpretativa para la reflexión de algunas de las problemáticas que con mayor fuerza afectan las sociedades contemporáneas. Aparecidos en el marco de las investigaciones histórico-filosóficas de Foucault, éstas intentan despejar el conjunto de técnicas políticas que, en concatenación con la formación de los Estados modernos, toman como objeto de regulación los procesos biológicos de conformación de las poblaciones humanas. Si el blanco de los dispositivos disciplinarios es el cuerpo individual, el de las biopolíticas es el cuerpo de las poblaciones; si el mecanismo disciplinario construye un cuerpo dócil a través del desdoblamiento de sus fuerzas, las técnicas biopolíticas construyen una población a través de la regulación de tasas de nacimiento y defunción, de regímenes de seguridad, de programas de previsión social y salud.

Estas ideas comienzan a tematizarse a mediados de los años setenta (siglo XX) en el marco de las investigaciones de Foucault sobre la sexualidad. Estrictamente hablando,² las nociones de biopoder y biopolítica tienen su primera aparición en Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber y constituyen uno de los vértices que permiten señalar el agotamiento de una mecánica del poder característica del poder soberano. Foucault da cuenta de este agotamiento a través de una fórmula singular: si el poder soberano se caracteriza por *hacer morir y dejar vivir*, la mecánica de regulación biopolítica moderna, que comienza a tejerse en el siglo XVII, *hace vivir y deja morir*. Lo que esta fórmula intenta mostrar es que el poder del soberano sobre la vida de sus súbditos sólo se materializaba en la posibilidad de su supresión. Uno de los ejemplos más claros es la descripción del suplicio que Foucault hiciera en las primeras páginas de Vigilar y castigar. De este modo, se trata de una forma de ejercicio del poder deductivo y disimétrico que vincula al soberano con los súbditos indirectamente, en la posibilidad de su muerte o en la retención de sus fuerzas y/o riquezas. Pero esta forma de ejercicio del poder comienza a declinar con la cristalización de la modernidad, dando lugar a otra técnica política que tiende no tanto a la deducción como a la

incitación: “un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas” (Foucault, 2002: 65). Esta mecánica del poder puede ser descrita desde dos planos: por un lado, las disciplinas que se centran en el cuerpo individual y, por el otro, las biopolíticas, cuyo objeto son el cuerpo de las poblaciones. En el centro de estas dos formas de coacción productiva la sexualidad se convierte en una dimensión estratégica de regulación ya que en sus manifestaciones se entrecruzan disposiciones corporales y tasas de nacimiento, regímenes disciplinarios y apuestas biopolíticas.

El tratamiento de estos conceptos, sin embargo, nunca pasó de ser esquemático y hasta un tanto errático puesto que, como siempre se señaló, se enmarcaban en investigaciones en progreso y en líneas de indagación que tenían, en última instancia, un propósito más general: conocer las formas a través de las cuales se objetiva al ser humano en tanto sujeto a través de dominios de saber, dispositivos de poder y práctica de sí. Además del primer tomo de la Historia de la sexualidad, Foucault le dedicó a la cuestión los cursos que dio en el Collège de France entre 1976 y 1979, pero siempre en conexión con otras problemáticas. En Hay que defender la sociedad, en relación con el racismo; en Seguridad, territorio, población en vinculación con los dispositivos de seguridad y la noción de gubernamentalidad; en El nacimiento de la biopolítica, como plataforma de análisis del neoliberalismo. En este itinerario, estas nociones terminan por cristalizar una relación inmanente donde el poder y lo viviente se conjugan sin posibilidad de establecer distinciones trascendentales. Es decir, la modernidad biopolítica señala un espacio histórico donde el poder, la vida y la muerte se vinculan en un plano de inmanencia que reenvía uno a otro de manera constante. El análisis del racismo en el curso de 1976 es, en este sentido, ejemplar. Si la modernidad se gesta a través de una forma de regulación que tiene por objeto la producción de vida ¿cómo es que las guerras más sangrientas y los desastres humanitarios más terribles han sido posibles en el contexto de este espacio histórico? ¿Cómo fueron posibles los campos de concentración? Porque la producción de muerte se constituye como un medio para el cuidado y la pro-



tección de la vida: “Pero el racismo, justamente, pone en funcionamiento, en juego, esta relación de tipo guerrero –“si quieres vivir, es preciso que el otro muera”– de una manera que es completamente novedosa y decididamente compatible con el biopoder. Por una parte, en efecto, el racismo permitirá establecer, entre mi vida y la muerte del otro, una relación que no es militar y guerrera de enfrentamiento sino de tipo biológico: “cuanto más tiendan a desaparecer las especies inferiores, mayor cantidad de individuos anormales serán eliminados, menos degenerados habrá con respecto a la especie y yo –no como individuo sino como especie– más viviré, más fuerte y vigoroso seré y más podré proliferar”. La muerte del otro no es simplemente mi vida, considerada como mi seguridad personal; la muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o el anormal), es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura.” (Foucault, 2000: 231) La muerte del otro (del anormal, del desviado, del delincuente, del negro o el indio) mediatiza la salud de la vida normal.

...pero, ¿qué es un dispositivo?. En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales serían homogéneos por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras, cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección... sometida a derivaciones...

Gilles Deleuze, 1990

El poder mortífero de la modernidad no está dado solamente por el despliegue de la técnica, que acorrala lo viviente y lo natural por todos sus costados, sino por el hecho de que ese despliegue ha tenido y sigue teniendo como propósito la producción de un tipo de vida particular: una vida normalizada cuya fuerza emana de la supresión de otras formas de vida.

La vida al desnudo y el poder soberano

Pero no es hasta el agotamiento del mundo bipolar, simbolizado con la caída del muro de Berlín, que esta particular relación de inmanencia entre el poder y la vida logró cobrar relevancia como herramienta de interpretación de los procesos históricos mundiales. Ciertamente, desde principios de los noventa, transitamos por una serie de transformaciones que han trastocado formas de vida, prácticas sociales y fenómenos culturales a nivel mundial. De acuerdo a esto, nociones como homogeneización, transnacionalización de la cultura, mundialización y globalización, han tratado de rodear conceptualmente dichas transformaciones que, en rasgos generales, se vinculan con el desarrollo explosivo de las tecnologías y los dispositivos de comunicación y con un proceso de intensificación de intercambios económicos a nivel global. Hacia 1995 la dinámica de estos cambios mundiales, recibe una novedosa mirada con la aparición de “Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida”, escrito por el filósofo italiano Giorgio Agamben. Como ya desde la introducción plantea el autor, esta serie de investigaciones ha sido concebida como una respuesta a la sangrienta mistificación del nuevo orden planetario siguiendo la línea de indagaciones iniciada por Foucault en relación a la articulación entre el poder y la vida.

En sus últimos años,³ las investigaciones del pen-

| 23 |

...esta "teoría" originariamente desocializada y "deshistorizada" tiene hoy más que nunca los medios de convertirse en verdad, empíricamente verificable. En efecto, el discurso neoliberal no es un discurso como los otros. ...es un "discurso fuerte"...orientando las opciones económicas de los que dominan las relaciones económicas y sumando así su propia fuerza, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. En nombre de ese programa científico de conocimiento, convertido en programa político de acción ...que trata de crear las condiciones de realización y de funcionamiento de la "teoría"; un programa de destrucción metódica de los colectivos.

Pierre Bourdieu, 1998

el cual la simple vida natural ingresa en el ámbito de la política: "... el ingreso de la *zoe* en la esfera de la *polis*, la politización de la nuda vida como tal, constituye ese acontecimiento decisivo de la modernidad que marca una transformación radical de las categorías político-filosóficas del pensamiento clásico".⁵ Si la conexión entre poder soberano y sujeto, entre técnicas políticas y tecnologías del yo se lleva a cabo según la nuda vida, y esta nuda vida es, a su vez, una operación política que separa en el lenguaje una esfera de sólo vida respecto de las distintas formas de vida (política y culturalmente mediadas), la apuesta política del presente se juega en la posibilidad de configurar una vida que no pueda separarse de su forma. "Con el término forma-de-vida entendemos, por el contrario, una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida en la que no es nunca posible aislar algo como una nuda vida (...) define una vida —la vida humana— en que los modos, actos y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente hechos, sino siempre y sobre todo posibilidad de vivir, siempre y sobre todo potencia."⁶ De este modo podemos ver que el término forma-de-vida es la apuesta política más ambiciosa de este pensador italiano: una vida donde nada sea una cuestión de hecho sino que se juegue siempre en el plano de la potencia, quizá sea un modo de enfrentar el poder del orden global contemporáneo, cambiando la tonalidad tanática de la forma de la soberanía moderna hacia una potenciación vitalista.

La producción biopolítica y el imperio global

En el año 2000 Antonio Negri y Michael Hardt publican "Imperio", ensayo filosófico que se ha esforzado por bosquejar los contornos de una nueva forma de soberanía que, según los autores, luego de la caída del bloque soviético permite la configuración de un orden mundial novedoso. En las páginas de esta obra se articula otra figura de la inmanencia que pretende trocar el signo negativo de la relación entre poder y vida propio de la modernidad.

En verdad, el estado de excepción no es ni externo ni interno al ordenamiento jurídico y el problema de su definición concierne precisamente a un umbral, o una zona de indiferenciación en el cual dentro y fuera no se excluyen, sino que se indeterminan. La suspensión de la norma no significa su abolición y la zona de anomia que ella instaura no está totalmente escindida del orden jurídico...

Giorgio Agamben, 2003

sa-
dor francés se bi-

furcan en dos direcciones: una que se interesa en las técnicas políticas según las cuales el Estado administra y se encarga de la vida de los ciudadanos y, la otra se dirige a las tecnologías del yo mediante las cuales se efectúan los procesos de subjetivación que permiten a los individuos conectarse con su propia identidad y conciencia. Para Agamben, estas dos líneas de investigación nunca logran articularse acabadamente de tal modo que hay una cuestión que Foucault deja sin resolver: ¿cuál es el punto en que comunican las técnicas políticas y las tecnologías del yo? El lugar de comunión entre estos dispositivos (que, por lo demás, nos da la clave para comprender el modo por el cual se obedece voluntariamente al poder) está dado por la posibilidad de establecer 'una vida carente de forma': "...esos dos análisis no pueden separarse ya que implicaciones de la nuda vida en la esfera política constituye el núcleo originario —aunque oculto— del poder soberano. Se puede decir, incluso, que la producción de un cuerpo biopolítico es la aportación original del poder soberano".⁴ En este punto, en la intersección entre técnica política y tecnologías del yo, lo que vincula poder soberano y subjetividad es la figura de la vida al desnudo, de la vida sin más, de la nuda vida. Sólo de acuerdo a este punto de vinculación puede entenderse la capacidad y penetración del poder mediático espectacular de las sociedades contemporáneas: más que el desarrollo tecnológico o las necesidades económicas, lo que impulsa a los hombres hacia un destino común es la alienación del ser lingüístico, el extrañamiento de la comunicabilidad inherente a la condición humana.

Según Agamben, lo que le da sentido a la modernidad como categoría histórica es el ingreso de los procesos vitales del hombre dentro del campo de la gestión estratégica de la política. Los griegos, dice este filósofo italiano, contaban con dos términos distintos para nombrar lo que nosotros entendemos por vida: *zoe*, que expresa el simple hecho de vivir, que es común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bios* que indica la forma de vivir propia de un individuo o grupo social. En el mundo clásico, agrega Agamben, la simple vida natural (*zoe*) queda excluida del ámbito de la *polis* (que por lo demás es el ámbito de desarrollo de la *bios*, de las formas de vida cultural y política) y confinada al *oikos*. Ahora bien, la modernidad se constituye a partir de un proceso mediante

En el diagnóstico de los autores, esta nueva soberanía reedita el viejo concepto de *imperio* bajo una lógica de dominio que tiene como objeto toda la naturaleza humana: "El imperio no sólo gobierna un territorio y una población, también crea el mundo mismo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, además procura gobernar directamente toda la naturaleza humana. El objeto de su dominio es la vida social en su totalidad; por consiguiente, el imperio presenta la forma paradigmática del biopoder".⁷

Este libro inicia un itinerario original en el estudio de la articulación entre el poder y la vida que, por lo demás, es continuado en 2002 con la aparición de "*Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*". Si bien pueden observarse puntos de convergencia con Agamben, Antonio Negri y Michael Hardt elaboran una teorización que puede ubicarse en oposición⁸ a la perspectiva agambiana. Es que para estos autores, no hay una *vida al desnudo*, no hay una vida que escape a su articulación con el poder. Para ellos, [la relación entre el poder soberano y la vida humana permite pensar en la posibilidad de constituir un mundo más justo e igualitario](#). A partir de una genealogía del concepto de *imperio* los autores argumentan sobre la nueva forma de soberanía. Según esta genealogía aquello que distinguía los sistemas imperiales, en el plano conceptual, es la conjunción de dos nociones de derecho: "... la primera es la noción de un derecho que se afirma en la construcción de un nuevo orden que abarca todo el espacio considerado civilización, un espacio universal, ilimitado; la segunda es una noción de derecho que abarca todo el tiempo dentro de su base ética. El *imperio* agota el tiempo histórico, suspende la historia y convoca el pasado y el futuro dentro de su propio orden ético".⁹ En conexión con el concepto de imperio la noción de biopoder permite iluminar el *todo social* y comprender sus modos de producción y reproducción ya que permite vislumbrar las formas históricas en que se han ido construyendo las sociedades modernas desde la temprana modernidad. Las *sociedades disciplinarias* en primer término y luego las *sociedades de control* son las expresiones¹⁰ más acabadas del cambio de paradigma del poder a principio de la modernidad. Según este nuevo paradigma, el poder cerca la vida por

sus cuatro costados y se encarga de la administración y reproducción de la misma. El paso de una sociedad de tipo disciplinaria (aquella que dirige sus dispositivos hacia el cuerpo y sus capacidades en busca de, al mismo tiempo, aumentarlas y dominarlas) a una sociedad de control (según la cual, los dispositivos ya no se dirigen sólo a los cuerpos sino que "...los mecanismos de dominio se vuelven aún más 'democráticos', aún más immanentes al campo social, y se distribuyen completamente por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos..."),¹¹ se establece según una intensificación de la amalgama que el sistema capitalista constituye con este paradigma biopolítico. El modo en que las fuerzas productivas se han modificado a partir de la década del setenta en torno a las formas de trabajo toyotista y a las nuevas herramientas del management nacen de esta aglutinación. De este modo, en la conjunción de capitalismo y biopoder, Negri y Hardt vislumbran lo históricamente novedoso del imperio global contemporáneo. "Los grandes poderes industriales y financieros producen, entonces, no sólo mercancía, sino también subjetividades. Producen subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes...".¹² Ahora bien, si el imperio se ha constituido sobre la base del paradigma biopolítico (y sobre su amalgama con el capitalismo), este propio paradigma contiene las herramientas para su superación. Desde esta perspectiva adquiere particular relieve una diferencia conceptual entre biopoder y biopolítica que Maurizio Lazzarato¹³ ha logrado sintetizar de manera productiva. En torno a esta distinción se juega la apuesta política de los autores en la búsqueda de reconocer las fuerzas antagónicas dentro del orden imperial, esto es, las fuerzas *biopolíticas* que se enfrentan al *biopoder* global. En esta apuesta, aparece la multitud como nueva subjetividad capaz de trastocar el orden imperial. "La globalización también crea nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden por encima de las naciones y de los continentes, y que hacen posible un número ilimitado de encuentros."¹⁴ La multitud es el sujeto que encarna estos ilimitados encuentros y se caracteriza por la pluralidad, la constitución de innumerables diferencias de etnicidades, género, culturas,

razas, formas de trabajar y de vivir que impiden reducirla a la unidad: la multitud es una multiplicidad de diferencias. El desafío político del presente radica, para Negri y Hardt, en que la multiplicidad establezca formas de producción de lo común a través de la labor comunicativa e inmaterial, es decir, de la apropiación de la producción biopolítica. “Nuestra comunicación, colaboración y cooperación no se basan únicamente en lo común sino que lo producen, a su vez, en una relación espiral siempre en aumento. Esta producción de lo común tiende a ser central para todas las formas de la producción social, aunque parezcan localmente circunscriptas y es, de hecho, la característica principal de las nuevas formas de trabajo dominantes hoy en día.”¹⁵

Las multitudes biopolíticas se constituyen como un sujeto histórico que puede enfrentar, en el mismo terreno, al biopoder de la globalización. La producción social de subjetividades del biopoder puede trastocarse en producción biopolítica de las multitudes a través de la elaboración de formas de comunicabilidad y cooperación que escapen a la lógica de la globalización neoliberal.

Dos figuras de la inmanencia: de la nuda vida a la forma-de-vida, del imperio a las multitudes

Llegados a este punto podemos señalar algunas conclusiones. Como señaláramos más arriba, en Foucault las nociones de biopoder y biopolítica señalan un campo de indagaciones más que una teoría acabada, buscan abrir el campo visual hacia otras formas de com-

prender la conformación histórica de la modernidad. La muerte repentina y las propias modulaciones en su pensamiento (que a partir de la década de los ochenta se dirige hacia las prácticas de sí) han impedido una evaluación de conjunto de estas hipótesis de análisis que ligan poder y vida en un plano de inmanencia. La caída de los socialismos reales y, especialmente, el agotamiento de las fuerzas utópicas que, a través del marxismo, representaban los países comunistas desencadenaron (entre otras cosas) la búsqueda de otros marcos conceptuales desde los cuales esgrimir una perspectiva crítica sobre la conformación del mundo global contemporáneo. En esta búsqueda, dos figuras de la inmanencia¹⁵ entre el poder y la vida han buscado hacer legibles algunas de las dimensiones más características de los procesos históricos que afectan las sociedades moderno-occidentales. De la nuda vida hacia las formas-de-vida, es el movimiento que, en la articulación inmanente con el poder (que Agamben entiende como *potencia*), hace practicable una forma de vida humana. Del biopoder imperial a las multitudes biopolíticas es el tránsito que, para Antonio Negri, debe recorrer el orden global contemporáneo para tejer los rasgos de una globalización diferente y más justa.

La deriva de esta conjunto de problemática ha focalizado actualmente otro campo de análisis. El desarrollo de las biotecnologías ha puesto en evidencia que, con las novedosas formas de intervención técnica de lo viviente que anidan en este desarrollo, otra reconfiguración de los marcos conceptuales se hace necesaria. La problemática de la globalización neoliberal instó

la focalización de la dimensión técnica de las formas políticas en que ésta se gestó histórica y socialmente. **La clonación, los organismos transgénicos y las vidas técnicamente configuradas hacen necesario que se indague la dimensión política de las biotecnologías.** En esta indagación, otras figuras de la relación inmanente entre el poder y lo viviente habrán de tener que esgrimirse.

BIBLIOGRAFÍA:

AGAMBEN, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.

----- (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-textos.

ESPOSITO, Roberto (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

FOUCAULT, Michel (2002). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (2000). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Co-

1 | Este artículo retoma algunos lineamientos trabajados en el marco del Proyecto de Investigación “Efectos de la razón moderna y la propuesta de una perspectiva interculturalista” dirigido por la Lic. Mirta A. Giaccaglia en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

2 | Cierto es que ya en algunas conferencias anteriores y, especialmente, en el curso del Collège de France previo estas nociones ya están mencionadas. Pero la regularización de las publicaciones de las conferencias (en los cuatro tomos de los *Dits et Ecrits*) como de los Cursos es, como se sabe, posterior a la muerte de Foucault.

3 | Michel Foucault muere en 1984.

4 | AGAMBEN, Giorgio, “Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida”, Pre-textos, Valencia, 1998, pág. 13

5 | Idem.

6 | AGAMBEN, Giorgio, “Medios sin fin. Notas sobre la política” Pre-textos, Valencia, 2001, pág. 13-14.

7 | NEGRI Antonio y HARDT, Michael “Imperio”, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 16.

8 | Esta es la lectura que Roberto Esposito hace de las distintas vertientes biopolíticas al plantear que existe una versión afirmativa y casi eufórica del encuentro entre poder y vida (Negri) y una versión negativa que conecta la administración de la vida con la producción de muerte (Agamben). (Cfr. ESPOSITO, Roberto, “Bios. Biopolítica y filosofía”, Amorrortu, Buenos Aires, 2006)

9 | Op. Cit., pág. 27

llège de France (1977-1978). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LAZZARATO, Maurizio (2000). *Del biopoder a la biopolítica*. *Revista Multitudes*, 1. [consulta: 21 de octubre de 2014]. Disponible en <http://www.multitudes.net/Du-biopouvoir-a-la-biopolitique>.

NEGRI, Antonio y Michael Hardt (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate.

10 | La periodización en términos de sociedades disciplinarias y sociedades de control es retomada por los autores a partir del conocido trabajo de lectura e interpretación de Gilles Deleuze sobre las investigaciones de Foucault titulado “Posdata a las sociedades de control”. Estrictamente hablando, Foucault establece una periodización entre dispositivos disciplinarios y dispositivos de seguridad. (Cfr. FOUCAULT, Michel, “Seguridad, territorio, población” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.)

11 | NEGRI – HARDT, Op. Cit., pág. 38.

12 | Op. Cit. pág. 45.

13 | Maurizio Lazzarato argumenta que, de acuerdo a la concepción final de Foucault sobre el poder, es posible seguir sus investigaciones en torno a la constitución de nuevas formas de vida: “El itinerario de Foucault permite pensar el vuelco del biopoder en una biopolítica, el “arte de gobernar” en producción y gobierno de nuevas formas de vida. Es proseguir el movimiento del pensamiento foucaultiano establecer una distinción conceptual y política entre biopoder y biopolítica” (Cfr. LAZZARATO Maurizio, “Del biopoder a la biopolítica” en Revista Multitudes I, 2000)

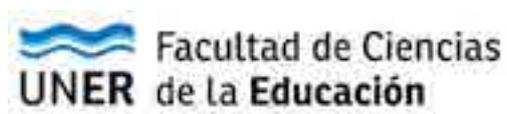
14 | NEGRI Antonio y HARDT, Michael, “Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio”, Debate, Buenos Aires, 2004, pág. 15.

15 | Op. Cit. pág. 18.

16 | Otras lecturas y, en consecuencia, otras figuras han sido elaboradas a lo largo de estos años. Para destacar, los ya mencionados Roberto Esposito y Maurizio Lazzarato hacen aportes singulares que aportan otras lecturas sobre la cuestión.

Por ello, la urgencia de volver a preguntar ¿quiénes somos?, ¿cuál es el suelo que pisamos?, ¿cuál el momento en que vivimos?, ¿qué somos capaces de ver y oír?, ¿cuáles son nuestros anhelos? Preguntas que impulsan a una decisión: emprender una búsqueda, abrirnos a nuevos modos de pensar, de sentir, de percibir. Búsqueda que es investigación y creación en relación a nuestro presente, a lo que pasa y ocurre, a lo que nos pasa en este lugar en que vivimos.

Annabel Lee Teles, 2007



Alameda de la Federación 106 (E3100GNO)
Paraná, Entre Ríos
0343 422 2033 | 423 5097
info@fcedu.uner.edu.ar | www.fcedu.uner.edu